

CAPÍTULO 10

Personalidad



Conceptos clave del capítulo 10

¿Cómo definen y utilizan los psicólogos el concepto de personalidad? ● ¿Qué nos dicen las teorías de Freud y sus sucesores sobre la estructura y el desarrollo de la personalidad?



MÓDULO 31

Enfoques psicodinámicos de la personalidad

Teoría psicoanalítica de Freud:
mapa de la mente inconsciente
Psicoanalistas neofreudianos:
elaboración a partir de Freud



¿Cuáles son los principales aspectos de los enfoques de rasgos, biológico y evolutivo y humanista sobre la personalidad?

MÓDULO 32

Enfoques de la personalidad basados en los rasgos, el aprendizaje, la biología y la evolución y humanistas

Enfoques basados en los rasgos:
clasificaciones de la personalidad

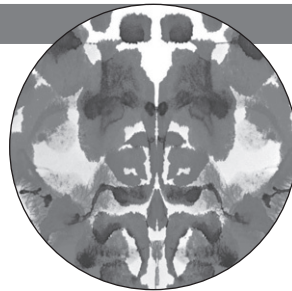
Enfoques basados en el aprendizaje: somos lo que aprendemos

Enfoques biológicos y evolutivos:
¿nacemos con personalidad?

Enfoques humanistas: la singularidad del individuo

Comparación de los enfoques de la personalidad

¿Cómo se evalúa con precisión la personalidad? ● ¿Cuáles son los principales tipos de pruebas de personalidad?



MÓDULO 33

Evaluación de la personalidad: cómo determinar lo que nos hace diferentes

Exploración de la diversidad:
¿deben utilizarse raza y origen étnico para establecer normas?

Pruebas de personalidad basadas en informes personales

Aplicación de la psicología en el siglo XXI: cómo aplicar una prueba de personalidad a todas las culturas

Métodos proyectivos

Evaluación conductual

Para ser un consumidor informado de la psicología: evaluación de las pruebas de personalidad

Prólogo *Se solicita ingeniero de software. Debe ser dueño de un perro sucio y extravertido*

El verano pasado, Google le pidió a cada empleado que había estado trabajando en la compañía durante por lo menos cinco meses que llenara una encuesta de 300 preguntas.

Algunas preguntas eran reales: ¿con qué lenguajes de programación está familiarizado? ¿A qué listas de correo en internet está suscrito?

En algunas se consideraba el comportamiento: ¿su espacio de trabajo está sucio o limpio?

Y en algunas se consideraba la personalidad: ¿es extrovertido o introvertido?

Y algunas no correspondían a ninguna categoría tradicional en el mundo de los recursos humanos: ¿a qué revistas se suscribe? ¿Qué mascotas tiene?

“Queríamos proyectar una red muy amplia —comentó Laszlo Bock, vicepresidente de operaciones de personal de Google—. No es inusual recorrer los vestíbulos aquí y toparse con perros. Tal vez quienes tienen perros poseen algún rasgo de personalidad que sea útil” (Hansell, 2007, p. A1).



Perspectiva

¿Por qué le interesan a Google los hábitos y singularidades personales de sus miles de empleados? Los analistas están buscando determinar si diversas pruebas de rasgos de personalidad y comportamiento de los empleados predicen en forma consistente quién se desempeñará bien en un determinado puesto. Los ejecutivos de Google esperan hallar bastantes indicadores útiles para poder automatizar finalmente el proceso de filtración de las cientos de solicitudes de empleo que reciben cada semana e identificar a los aspirantes al puesto más prometedor.

Aunque aún no sabemos si Google tendrá éxito en la identificación de los rasgos que distinguen a sus empleados más exitosos, no cabe duda que la personalidad es un ámbito fundamental para los psicólogos, pues les permite entender el comportamiento humano. La **personalidad** es el patrón de características duraderas que producen consistencia e individualidad en una determinada persona. La personalidad abarca los comportamientos que hacen que cada uno de nosotros sea único y que nos diferencian de los

demás. La personalidad también nos hace actuar en forma consistente en diferentes situaciones y durante periodos prolongados.

Consideraremos diversos enfoques de la personalidad. Por razones históricas, empezaremos por las teorías psicodinámicas de la personalidad que hacen hincapié en la importancia del inconsciente. Luego consideraremos los enfoques que buscan identificar los rasgos de personalidad más esenciales; las teorías que perciben la personalidad como un conjunto de conductas aprendidas; las perspectivas biológicas y evolutivas sobre la personalidad; y los enfoques conocidos como teorías humanistas que destacan los aspectos humanos únicos de la personalidad. Terminaremos nuestro análisis concentrándonos en la forma como se mide la personalidad y cómo se utilizan las pruebas para evaluarla.

Personalidad: Patrón de características duraderas que producen consistencia e individualidad en una determinada persona.

Enfoques psicodinámicos de la personalidad

El estudiante universitario estaba decidido a causarle una buena impresión a una mujer atractiva que descubrió en un recinto atiborrado de personas en una fiesta. Al aproximarse a ella meditó sobre un diálogo que oyó en una vieja película la noche anterior: “creo que aún no nos presentan debidamente”. Para su enorme sorpresa, lo que le salió fue un poco distinto. Tras abrirse camino entre el gentío, por fin llegó hasta ella y espetó: “creo que aún no nos seducen debidamente”.

Aunque este error parezca un simple y embarazoso *lapsus linguae*, según algunos teóricos de la personalidad no se trata en absoluto de un error (Motley, 1987). En cambio, los *teóricos psicodinámicos de la personalidad* afirmarían que el error ilustra una de las formas en que ciertas fuerzas en la personalidad de las que no somos conscientes desencadenan el comportamiento. Estas pulsiones ocultas, moldeadas por las experiencias de la niñez, desempeñan una función importante, pues activan y dirigen la conducta cotidiana.

Los **enfoques psicodinámicos de la personalidad** se fundamentan en la idea de que las fuerzas y conflictos internos, sobre los cuales las personas tienen poca conciencia o control, motivan a la personalidad. El pionero más importante del modelo psicodinámico fue Sigmund Freud. Muchos discípulos de Freud, incluidos Carl Jung, Karen Horney y Alfred Adler, depuraron la teoría freud y desarrollaron sus propios modelos psicodinámicos.

Teoría psicoanalítica de Freud: mapa de la mente inconsciente

El médico austriaco Sigmund Freud fue quien desarrolló la **teoría psicoanalítica** a principios del siglo xx. Según la teoría de Freud, la experiencia consciente es sólo una pequeña parte de nuestra composición y experiencia psicológica. Sostenía que buena parte de nuestra conducta está motivada por el **inconsciente**, una parte de la personalidad que contiene los recuerdos, conocimientos, creencias, sentimientos, pulsiones e instintos de los que el individuo no es consciente.

Como la masa oculta de un iceberg flotante, el contenido del inconsciente sobrepasa con mucho en cantidad la información que hay en nuestro conocimiento consciente. Freud sostenía que, para entender la personalidad, es necesario exponer lo que está en el inconsciente. Pero como éste disfraza el significado del material que alberga, el contenido del inconsciente no es observable de forma directa. Por ello es menester interpretar las claves del inconsciente —*lapsus linguae*, fantasías y sueños— para entender los procesos subyacentes que orientan el comportamiento. Por ejemplo, un *lapsus linguae* como el que ya citamos (denominado en ocasiones *lapsus freudiano*) puede interpretarse como revelación de los deseos sexuales inconscientes del hablante.

Para Freud, nuestro inconsciente determina buena parte de nuestra personalidad. Parte del inconsciente está formada por el *preconsciente*, el cual contiene material que no resulta amenazador y se recuerda con facilidad, como el conocimiento de que $2 + 2 = 4$. Pero en el fondo del inconsciente hay pulsiones instintivas, anhelos, deseos, exigencias y necesidades ocultos a la conciencia debido a los conflictos y el dolor que ocasionarían si formaran parte de nuestra vida cotidiana. El inconsciente constituye un “cielo seguro” para nuestros recuerdos de sucesos amenazadores.

Conceptos clave

¿Cómo definen y utilizan los psicólogos el concepto de personalidad?

¿Qué nos dicen las teorías de Freud y sus sucesores sobre la estructura y el desarrollo de la personalidad?

Enfoques psicodinámicos de la personalidad: modelos teóricos según los cuales las fuerzas y conflictos internos, sobre los cuales las personas tienen poco conocimiento y no tienen control, motivan la personalidad.

Teoría psicoanalítica: teoría de Freud según la cual hay fuerzas inconscientes que actúan como determinantes de la personalidad.

Inconsciente: parte de la personalidad que contiene los recuerdos, conocimientos, creencias, sentimientos, pulsiones e instintos de los que el individuo no es consciente.

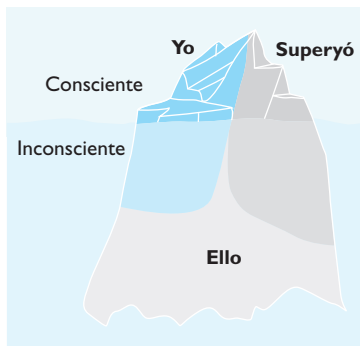


FIGURA 1 En el modelo freudiano de la personalidad, hay tres principales componentes: el ello, el yo y el superyó. Como muestra la analogía del iceberg, sólo una pequeña parte de la personalidad es consciente. ¿Por qué considera usted que sólo el yo y el superyó poseen componentes conscientes?

ALERTA DE estudio

Cabe recordar que las tres partes que conforman la teoría de la personalidad de Freud (ello, yo y superyó) son concepciones abstractas que no existen como estructuras físicas del cerebro.

Elo: parte innata, primitiva y desorganizada de la personalidad cuyo único propósito consiste en reducir la tensión creada por las pulsiones primitivas relacionadas con el hambre, la sexualidad, la agresión y los impulsos irracionales.

Yo: parte de la personalidad que constituye un amortiguador entre el ello y el mundo externo.

Superyó: según Freud, última estructura de la personalidad en desarrollarse que representa lo correcto e incorrecto para la sociedad, según la concepción y moldeamiento de los padres de la persona, sus maestros y otras figuras importantes para ella.

ESTRUCTURACIÓN DE LA PERSONALIDAD: ELLO, YO Y SUPERYÓ

Para describir la estructura de la personalidad, Freud desarrolló una teoría completa según la cual la personalidad consiste en tres componentes separados pero interrelacionados: el ello, el yo y el superyó. Propuso un diagrama de las tres estructuras para mostrar su relación con el consciente y el inconsciente (véase figura 1).

Aunque puede parecer que Freud describe los tres componentes de la personalidad como estructuras físicas reales en el sistema nervioso, no lo son. Representan más bien concepciones abstractas de un *modelo* general de la personalidad que describe la interacción de las fuerzas que motivan el comportamiento.

Si la personalidad consistiera sólo en anhelos y añoranzas instintivas primitivas, tendría un solo componente: el ello. El **ello** es la parte innata, primitiva y desorganizada de la personalidad. Desde el nacimiento, el ello trata de reducir la tensión creada por las pulsiones primitivas relacionadas con el hambre, la sexualidad, la agresión y los impulsos irracionales. A tales pulsiones las alimentan la “energía psíquica”, que puede concebirse como una fuente de energía ilimitada que ejerce presión todo el tiempo sobre las diversas partes de la personalidad.

El **ello** opera según el *principio del placer*, de acuerdo con el cual la meta es la reducción inmediata de la tensión y la maximización de la satisfacción. Sin embargo, la realidad impide satisfacer las exigencias del principio del placer en la mayor parte de los casos: no siempre podemos comer cuando tenemos hambre y sólo nos es posible descargar nuestras pulsiones sexuales en el tiempo y lugar apropiados. Para explicar este hecho de la vida, Freud propuso un segundo componente de la personalidad, que denominó yo.

El **yo**, que comienza a desarrollarse poco después del nacimiento, se esfuerza por equilibrar los deseos del ello y las realidades del mundo objetivo externo. En comparación con la búsqueda de placer del ello, el yo opera según el *principio de realidad*, en el cual la energía instintiva se limita para mantener la seguridad del individuo y ayudar a que la persona se integre a la sociedad. Así, en cierto sentido, el yo es el “ejecutivo” de la personalidad: toma las decisiones, controla las acciones y permite un pensamiento y una resolución de problemas de orden superior a lo que permiten las capacidades del ello.

El **superyó**, la última estructura de la personalidad en desarrollarse en la niñez, representa lo correcto e incorrecto para la sociedad, según la concepción y moldeamiento de los padres de la persona, sus maestros y otros individuos que para ella son significativos. El superyó comprende la *conciencia* que impide que nos comportemos en forma moralmente inapropiada al hacernos sentir culpables por actuar mal. El superyó nos ayuda a controlar los impulsos que provienen del ello, lo que hace que nuestra conducta sea menos egoísta y más virtuosa.

El superyó y el ello son poco realistas en el sentido de que no consideran las realidades prácticas que impone la sociedad. El superyó, si se le dejara operar sin límites, crearía perfeccionistas incapaces de establecer los compromisos que exige la vida. Un ello irrestricto crearía a un individuo primitivo, desconsiderado y complaciente con el solo anhelo de satisfacer sus deseos sin demora. Por tanto, el yo debe mediar entre las exigencias del superyó y las del ello.

DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD: ETAPAS PSICOSEXUALES

Freud también nos ofreció un planteamiento de cómo se desarrolla la personalidad a través de una serie de cinco **etapas psicosexuales**, durante las cuales los individuos encuentran conflictos entre las exigencias de la sociedad y sus propias pulsiones sexuales (en las que la sexualidad tiene más que ver con experimentar placer que con la lujuria). Según Freud, la imposibilidad de resolver los conflictos de una determinada etapa puede generar **fijaciones**, conflictos o preocupaciones que persisten más allá del periodo del desarrollo en que se dieron inicialmente. Tales conflictos posiblemente se deban a que se ignoraron las necesidades o (por el contrario) por haberlas satisfecho demasiado durante el periodo anterior.



Freud propone que el superyó, la parte de la personalidad que representa lo correcto e incorrecto, según la sociedad, se desarrolla a partir de la enseñanza directa de los padres, maestros y otros individuos significativos.

Etapas psicosexuales: periodos del desarrollo por los que atraviesan los niños y durante los cuales encuentran conflictos entre las exigencias de la sociedad y sus propias pulsiones sexuales.

Fijaciones: conflictos o inquietudes que persisten más allá del periodo de desarrollo en el que ocurren por primera vez.

La secuencia que propuso es notable porque explica cómo las experiencias y dificultades durante una determinada etapa de la niñez pueden predecir características específicas en la personalidad adulta. La teoría también es única en cuanto a que enfoca cada etapa en una función biológica importante, que Freud suponía era el foco del placer en un determinado periodo.

En la primera etapa de desarrollo, denominada **etapa oral**, la boca del bebé es el punto focal del placer (en la figura 2 se resumen las etapas). Durante los primeros 12 a 18 meses de vida, los niños succionan, chupan y muerden cualquier cosa que tengan al alcance de la boca. Para Freud, este comportamiento indicaba que la boca es el sitio principal de cierto tipo de placer sexual, y que el destete (dejar de alimentar con pecho o biberón) representa el principal conflicto durante la etapa oral. Si a los infantes se les satisface en exceso (alimentándolos cada vez que lloran) o se les frustra su búsqueda de gratificación oral, pueden manifestar una fijación en esta etapa. Por ejemplo, la fijación podría darse si se gratificaran todo el tiempo las necesidades orales de un infante inmediatamente después del primer indicio de hambre, en lugar de que el infante aprenda que la alimentación tiene lugar de acuerdo con cierto horario porque no siempre es realista alimentar a un infante

ALERTA DE estudio

Las cinco etapas psicosexuales del desarrollo de la personalidad en la teoría de Freud —oral, anal, fálica, de latencia y genital— indican cómo se desarrolla la personalidad a medida que se envejece.

Etapa oral: según Freud, etapa que va del nacimiento a los 12-18 meses de edad, en la que el centro del placer de un infante es la boca.


	Etapa	Edad	Características principales
	Oral	Hasta los 12-18 meses	Interés por la gratificación oral (succionar, comer, chupar, morder)
	Anal	De los 12-18 meses a los 3 años	Gratificación al expulsar y retener heces; aceptar los controles de la sociedad relacionados con la enseñanza en el control de esfínteres
	Fálica	De los 3 a los 5-6 años	Interés por los genitales; aceptar el complejo de Edipo, lo que lleva a la identificación con el padre del mismo sexo
	Latencia	De los 5-6 años a la adolescencia	Inquietudes sexuales en buena medida insignificantes
	Genital	De la adolescencia a la edad adulta	Resurgimiento del interés sexual y el establecimiento de relaciones sexuales maduras

FIGURA 2 La teoría de Freud sobre el desarrollo de la personalidad señala que hay varias etapas diferentes.



Según Freud, el niño atraviesa por la etapa anal entre los 12-18 meses y los tres años de edad. La enseñanza en el control de esfínteres es un suceso crucial en esta etapa, la cual según la teoría psicoanalítica influye directamente en la formación de la personalidad de un individuo.

Etapla anal: según Freud, etapa de los 12-18 meses a los tres años de edad, en la que el placer para un niño se centra en el ano.

Etapla fálica: según Freud, periodo que se inicia alrededor de los tres años y durante el cual el placer de un niño se centra en los genitales.

Complejo de Edipo: interés sexual de un niño por la madre, el cual por lo común se resuelve cuando el niño se identifica con el padre.

Identificación: proceso en el que una persona desea ser lo más posible como otra persona, al imitar el comportamiento de ésta y adoptar creencias y valores similares.

Periodo de latencia: según Freud, periodo entre la etapa fálica y la pubertad, durante el cual los niños dejan de lado temporalmente sus inquietudes sexuales.

Etapla genital: según Freud, periodo que va desde la pubertad hasta la muerte, marcado por el comportamiento sexual maduro (es decir, por las relaciones sexuales).

cada vez que quiere comer. La fijación en la etapa oral puede generar a un adulto inusualmente interesado por las actividades orales —comer, hablar, fumar— o que manifestara modalidades simbólicas de interés oral: ser “mordazmente” sarcástico o demasiado crédulo (“tragárselo” todo).

Entre los 12 y los 18 meses de vida y hasta los tres años de edad —periodo en el que las culturas occidentales dan importancia al control de esfínteres— el niño entra en la **etapa anal**. En este periodo, la principal fuente de placer deja de ser la boca y pasa a ser la región anal, y los niños obtienen un placer considerable de la retención y expulsión de heces. Si el control de esfínteres es en particular demandante, el resultado puede ser una fijación. La fijación durante la etapa anal podría generar una rigidez, un orden y una puntualidad inusuales —o un desorden o una falta de cuidado extremos— en la edad adulta.

Alrededor de los tres años de edad, empieza la **etapa fálica**, periodo en el cual hay otro cambio importante en la fuente principal del placer para el niño. Esta vez, el interés se enfoca en los genitales y los placeres derivados de acariciarlos. Durante esta etapa, el niño también debe tratar uno de los más importantes obstáculos del desarrollo de la personalidad: el **complejo de Edipo**. Según la teoría freudiana, cuando los niños enfocan su atención en sus genitales, las diferencias entre la anatomía masculina y femenina se vuelven más evidentes. Además, en este periodo, según Freud, el varón empieza inconscientemente a desarrollar un interés sexual por su madre, a ver al padre como rival y a albergar un deseo por matarlo, como hiciera Edipo en la antigua tragedia griega. Pero debido a que lo ve demasiado poderoso, desarrolla el temor de que su padre tome represalias drásticas y elimine la fuente de la amenaza: el pene del hijo. El temor a perder el propio pene conduce a la *angustia de castración*, la cual en última instancia adquiere tanta fuerza que el niño reprime sus deseos por la madre y se identifica con el padre. La **identificación** es el proceso de querer ser lo más posible como otra persona, al imitar el comportamiento de esa persona y adoptar ideas y valores similares. Al identificarse con el padre, el hijo busca obtener a una mujer como su inalcanzable madre.

En las niñas, el proceso es diferente. Freud dedujo que las chicas empiezan a sentir una excitación sexual hacia el padre y empiezan a experimentar la envidia del pene. Desean tener la parte anatómica que, al menos para Freud, parecía más claramente “ausente” en las chicas. Al culpar a la madre por su falta de pene, las chicas llegan a creer que su madre es responsable de su “castración”. (Este aspecto de la teoría de Freud provocó posteriormente acusaciones según las cuales él consideraba a las mujeres inferiores a los hombres). Sin embargo, como sucede con los varones, descubren que para resolver esos sentimientos inaceptables, deben identificarse con la madre comportándose como ella y adoptando sus actitudes y valores. De este modo se completa la identificación de una hija con la madre.

Se dice que en este periodo se resuelve el complejo de Edipo y, según la teoría freudiana, tanto hombres como mujeres pasan a la siguiente etapa del desarrollo. Sin embargo, si surgen dificultades durante este lapso, se considera que ocurren toda clase de problemas, como comportamientos inapropiados respecto del papel del propio género y la imposibilidad de desarrollar una conciencia.

Después de la resolución del complejo de Edipo, por lo común alrededor de los 5 o 6 años, los niños pasan al **periodo de latencia**, el cual dura hasta la pubertad. Durante este lapso, el interés sexual pasa a segundo plano, incluso en la conciencia. Luego, durante la adolescencia, resurgen los sentimientos sexuales, lo que marca el comienzo del periodo final, la **etapa genital**, que se extiende hasta la muerte. El centro de atención durante la etapa genital es la sexualidad adulta madura, que Freud definió como relaciones sexuales.

MECANISMOS DE DEFENSA

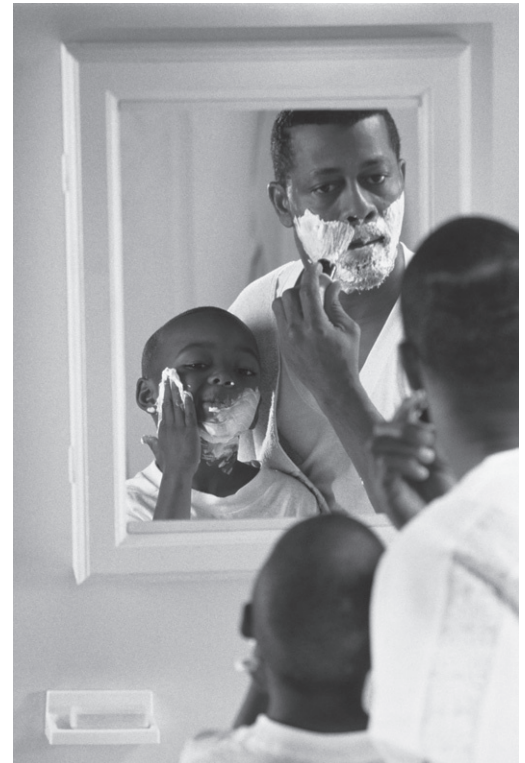
Los esfuerzos de Freud por describir y establecer una teoría sobre la dinámica de la personalidad y su desarrollo los motivaron problemas muy prácticos que enfrentaban sus pacientes al abordar la *ansiedad*, una experiencia emocional intensa y negativa. Según Freud, la ansiedad es una señal de peligro para el yo. Aunque la ansiedad puede surgir a partir de temores realistas —como ver una serpiente venenosa a punto de atacar—, también puede darse a manera de *ansiedad neurótica*, en la cual los impulsos irracionales que emanan del ello amenazan con estallar y volverse incontrolables.

En virtud de que la ansiedad, obviamente, es desagradable, Freud consideraba que las personas crean diversos mecanismos de defensa para enfrentarla. Los **mecanismos de defensa** son estrategias inconscientes mediante las cuales se reduce la ansiedad, al ocultar su origen para sí y los demás.

El principal mecanismo de defensa es la **represión**, en la cual los impulsos inaceptables o desagradables del ello se llevan al inconsciente. La represión es el método más directo para enfrentar la ansiedad; en lugar de manejar un impulso que genera ansiedad en un plano consciente, tan sólo se ignora. Por ejemplo, es posible que un estudiante universitario que siente odio hacia la madre reprima esos sentimientos personal y socialmente inaceptables. Los sentimientos quedan depositados en el inconsciente, puesto que reconocerlos provocaría ansiedad. Asimismo, pueden reprimirse recuerdos de abuso infantil. Aunque tales recuerdos tal vez no vengan a la mente en forma consciente, según Freud, pueden afectar el comportamiento posterior y revelarse a través de sueños o *lapsus linguae*, o en forma simbólica de algún otro modo.

Si la represión no logra mantener la ansiedad a raya, hay otros mecanismos de defensa. Freud, y después su hija Anna Freud (quien se convirtió en una reconocida psicoanalista), formularon una amplia lista de posibles mecanismos de defensa. Los principales se resumen en la figura 3 (Conte y Plutchik, 2004; Hentschel *et al.*, 2004; Cramer, 2007).

Todos empleamos mecanismos de defensa en cierto grado, según la teoría freudiana, y pueden ser útiles, pues nos protegen de información desagradable. Sin embargo, algunas personas caen presas de ellos en tal grado que se invierte todo el tiempo una gran cantidad de energía psíquica en ocultar y canalizar los impulsos inaceptables. Cuando esto ocurre, la vida cotidiana se torna difícil. En tales casos, el resultado es un trastorno mental producto de la ansiedad, lo que Freud llamaba “neurosis” (término que pocas veces emplean los psicólogos en la actualidad, aunque perdura en las conversaciones cotidianas).



Imitar el comportamiento de una persona y adoptar creencias y valores similares es parte del concepto de identificación propuesto por Freud. ¿Cómo se aplica este concepto a la definición de los roles de género? ¿La identificación es similar en todas las culturas?

EVALUACIÓN DEL LEGADO DE FREUD

La teoría de Freud ha ejercido una influencia significativa en la psicología, y en forma aún más amplia en la filosofía y la literatura occidentales. El inconsciente, los mecanismos de defensa y las raíces infantiles de las dificultades psicológicas adultas son ideas que muchos han aceptado.

Sin embargo, los psicólogos de la personalidad han manifestado críticas significativas en contra de la teoría; entre las más importantes está la falta de datos científicos convincentes que la sustenten. Aunque los estudios de caso individuales *parecen* dar cierto sustento, carecemos de evidencias definitivas que demuestren que la personalidad está estructurada y opera según los lineamientos que planteó Freud. Esto se debe, en parte, a que la concepción freudiana de la personalidad se basa en conceptos abstractos que no pueden observarse. Además, no queda claro que las etapas de la personalidad que trazara Freud ofrezcan una descripción precisa del desarrollo de la personalidad. También sabemos ahora que pueden ocurrir cambios importantes en la personalidad durante la adolescencia y la edad adulta, algo que Freud no creía que pasara, pues pensaba que la personalidad se establecía en buena medida durante la adolescencia.

La vaguedad de la teoría de Freud también dificulta predecir cómo se manifestarán ciertos trastornos del desarrollo en un adulto. Por ejemplo, si una persona tiene una fijación en la etapa anal, sería inusualmente descuidada, según Freud, o inusualmente pulcra. La teoría de Freud no ofrece la manera de predecir cómo se manifestará la dificultad (Macmillan, 1996; Crews, 1996). Además, a Freud puede reprochársele que percibía a las mujeres como seres inferiores a los hombres, pues sostenía que aquéllas tienen un superyó más débil que los varones y, en ciertos sentidos, un anhelo inconsciente de ser hombres (el concepto de envidia del pene).

Mecanismos de defensa:

estrategias inconscientes con que las personas reducen la ansiedad, al ocultar la fuente de la ansiedad para sí y los demás.

Represión: el principal mecanismo de defensa en el cual los impulsos inaceptables o desagradables del ello se mandan hacia el inconsciente.

Mecanismos de defensa de Freud		
Mecanismo de defensa	Explicación	Ejemplo
Represión	Los impulsos inaceptables o desagradables se llevan al inconsciente.	Una mujer es incapaz de recordar que fue violada.
Regresión	La persona se comporta como si estuviera en una etapa temprana del desarrollo.	Un jefe hace un berrinche cuando un empleado comete un error.
Desplazamiento	La expresión de un sentimiento o pensamiento no deseado se redirige, de una persona más amenazadora y poderosa a una más débil.	Un hermano le grita a su hermana menor después de que un maestro le pone a él una mala calificación.
Racionalización	El individuo se da explicaciones que lo justifican en lugar de razones reales pero amenazadoras de su comportamiento.	Un estudiante que sale a beber la víspera de un examen decisivo racionaliza su comportamiento diciéndose que el examen no es tan importante.
Negación	La persona se niega a aceptar o reconocer información que le produce ansiedad.	Un estudiante se niega a creer que reprobó.
Proyección	El individuo atribuye a otra persona los impulsos y sentimientos no deseados.	Un hombre que le es infiel a su esposa y se siente culpable sospecha que su esposa le es infiel.
Sublimación	La persona desvía los impulsos no deseados hacia pensamientos, sentimientos o comportamientos socialmente aprobados.	Una persona con fuertes sentimientos agresivos se alista en el ejército.
Formación reactiva	Los impulsos inconscientes se expresan en forma antagónica en la conciencia.	Una madre que se siente inconscientemente molesta con su hijo actúa afectuosa hacia él en forma excesiva.

FIGURA 3 Según Freud, se recurre a diversos mecanismos de defensa para afrontar la ansiedad.

ALERTA DE estudio

Utilice la figura 3 para recordar los mecanismos de defensa más comunes (estrategias inconscientes usadas para reducir la ansiedad ocultando su fuente para nosotros y los demás).

Para terminar, Freud realizó sus observaciones y derivó su teoría de una población limitada. Su teoría se basó casi por completo en mujeres austriacas de clase alta de la época estricta y puritana de principios del siglo xx que se acercaron a él en busca de tratamiento para problemas psicológicos y físicos. La interrogante del grado al cual es generalizable una teoría a partir de una población como ésta a otras poblaciones genera polémicas considerables. Por ejemplo, en algunas sociedades de las Islas del Pacífico, la función disciplinaria la lleva a cabo el hermano mayor de la madre, no el padre. En una cultura así, no es razonable argumentar que el complejo de Edipo progresará del mismo modo que en la sociedad austriaca, en la que el padre suele ser el principal agente disciplinario. En síntesis, desde una perspectiva transcultural se abren grandes dudas sobre la universalidad de la teoría de Freud sobre el desarrollo de la personalidad (Doi, 1990; Altman, 1996; Spielberger, 2007).

Sin embargo, Freud generó un método importante para tratar las perturbaciones psicológicas llamado *psicoanálisis*. Como veremos al abordar los modelos de tratamiento de los trastornos psicológicos, el psicoanálisis sigue empleándose en la actualidad (Messer y McWilliams, 2003; Heller, 2005; Riolo, 2007).

Además, el hincapié que hiciera Freud en el inconsciente lo refuerzan en parte investigaciones actuales sobre los sueños y la memoria implícita. Como señalamos inicialmente al analizar el sueño, los progresos en la neurociencia son congruentes con algunos de los argumentos de Freud. Por ejemplo, el hecho de que cierto comportamiento esté motivado por incidentes que aparentemente se han olvidado, lo mismo que el descubrimiento de las rutas nerviosas relacionadas con los recuerdos emocionales, sustenta la noción de la represión. Además, los psicólogos cognitivos y sociales están descubriendo cada vez más evidencias de que los procesos inconscientes nos ayudan a pensar y evaluar nuestro mundo, establecer metas y elegir cursos de acción. Falta por ver hasta qué punto los futuros progresos de la neurociencia sustentan las críticas que se hacen en contra de la teoría psicoanalítica de Freud (Derryberry, 2006; Litowitz, 2007).

Psicoanalistas neofreudianos: elaboración a partir de Freud

Freud sentó las bases de trabajos importantes realizados por una serie de sucesores que se formaron en la teoría freudiana tradicional, pero que después rechazaron algunos de sus principales postulados. A estos teóricos se les conoce como **psicoanalistas neofreudianos**.

Los neofreudianos destacaron más que Freud las funciones del yo, señalando que éste tiene más control que el ello sobre las actividades cotidianas. Se concentraron más en el ambiente social y desestimaron la importancia de la sexualidad como fuerza impulsora en la vida de la gente. También prestaron mayor atención a los efectos de la sociedad y la cultura en el desarrollo de la personalidad.

Psicoanalistas neofreudianos: psicoanalistas que se formaron en la teoría freudiana tradicional, pero que después rechazaron algunos de sus principales postulados.

JUNG Y EL INCONSCIENTE COLECTIVO

Uno de los neofreudianos más influyentes, Carl Jung, rechazó el planteamiento que hiciera Freud sobre la importancia fundamental de las pulsiones sexuales inconscientes. Por el contrario, Jung consideraba bajo una luz más positiva las pulsiones primitivas del inconsciente, bajo el argumento de que representan una fuerza vital más general y positiva, la cual abarca una pulsión innata que motiva la creatividad y una resolución más positiva del conflicto (Lothane, 2005; Cassells, 2007).

Jung propuso que tenemos un **inconsciente colectivo** universal, un conjunto de ideas, sentimientos, imágenes y símbolos comunes que heredamos de nuestros parientes, la raza humana en su conjunto, e incluso de nuestros ancestros animales del pasado remoto. Este inconsciente colectivo lo comparten todos y se manifiesta en conductas que son comunes entre diversas culturas: como el amor de la madre, la creencia en un ser supremo, y hasta conductas tan específicas como el miedo a las serpientes (Oehman y Mineka, 2003; Drob, 2005; Hauke, 2006).

Jung llegó a proponer que el inconsciente colectivo contiene **arquetipos**, representaciones simbólicas universales de una determinada persona, objeto o experiencia. Por ejemplo, el arquetipo de la madre, reflejado en las relaciones de nuestros ancestros con las figuras maternas, lo sugiere el predominio de las madres en el arte, la religión, la literatura y la mitología. (Piense en la Virgen María, la Tierra Madre, las madrastras malvadas de los cuentos de hadas, el día de la madre, etc.). Jung también propuso que los hombres poseen un arquetipo femenino inconsciente que influye en su comportamiento, y las mujeres, un arquetipo masculino que matiza su conducta (Jung, 1961; Bair, 2003; Smetana, 2007).

Para Jung, los arquetipos desempeñan una función importante que determina nuestras reacciones, actitudes y valores cotidianos. Por ejemplo, Jung explicaría que la popularidad de las películas de *La guerra de las galaxias* se debe a que aparecen arquetipos generales del bien (Luke Skywalker) y el mal (Darth Vader).

Aunque no hay evidencias confiables en las investigaciones que confirmen la existencia del inconsciente colectivo —y hasta Jung reconocía que resultaría difícil generar tales evidencias—, la teoría de Jung ha ejercido una influencia significativa en ámbitos que van más allá de la psicología. Por ejemplo, los tipos de personalidad derivados del modelo de la personalidad propuesto por Jung a partir de la prueba de personalidad de Myers-Briggs que se utiliza mucho en los negocios y la industria (Gladwell, 2004; Bayne, 2005; Furnham y Cump, 2005).

Inconsciente colectivo: conjunto común de ideas, sentimientos, imágenes y símbolos que heredamos de nuestros ancestros, la raza humana en su conjunto e incluso de ancestros animales del pasado remoto.

Arquetipos: según Jung, representaciones simbólicas universales de una determinada persona, objeto o experiencia (como el bien y el mal).

PERSPECTIVA NEOFREUDIANA DE HORNEY

Karen Horney fue una de las primeras psicólogas en abogar por los asuntos de las mujeres y se le conoce como la primera psicóloga feminista. Horney señaló que la personalidad se desarrolla en el contexto de las relaciones sociales y depende particularmente de la relación entre los padres y el hijo y qué tan bien se satisfagan las necesidades del hijo. Rechazó



En términos de la teoría de Jung, Batman y el Guasón representan los arquetipos, o símbolos universalmente reconocibles, del bien y el mal, respectivamente.

la propuesta de Freud de que las mujeres tienen envidia del pene, afirmando que lo que las mujeres más envidian en los hombres no es su anatomía, sino la independencia, el éxito y la libertad que a las mujeres suele negárseles (Horney, 1937; Miletic, 2002; Smith, 2007).

Horney también fue de las primeras personas en destacar la importancia de los factores culturales en la determinación de la personalidad. Por ejemplo, propuso que los rígidos roles de género de la sociedad para las mujeres hicieron que éstas experimentaran ambivalencia respecto al éxito, por temor a ganarse enemigos si eran demasiado exitosas. Sus hipótesis, elaboradas en las décadas de 1930 y 1940, sentaron las bases de muchas de las ideas medulares del feminismo que surgió décadas después (Eckardt, 2005; Jones, 2006).

ADLER Y OTROS NEOFREUDIANOS

Complejo de inferioridad: según Adler, situación en la que los adultos no han podido superar los sentimientos de inferioridad que desarrollaron en la niñez, cuando eran pequeños y sus conocimientos del mundo, limitados.

Alfred Adler, otro importante psicoanalista neofreudiano, también consideraba que no venía al caso el hincapié de la teoría freudiana en las necesidades sexuales. Adler propuso en cambio que la principal motivación humana es la superación, no en términos de superioridad sobre los demás, sino como búsqueda por alcanzar el mejoramiento personal y la perfección.

Adler empleó el término **complejo de inferioridad** para describir situaciones en las que los adultos no han podido superar los sentimientos de inferioridad que desarrollaron en la niñez, cuando eran pequeños, y sus conocimientos del mundo, limitados. Las relacio-



Karen Horney fue una de las primeras defensoras de los asuntos relacionados con las mujeres.

nes sociales tempranas con los padres ejercen un efecto importante en el buen desarrollo infantil de los sentimientos de inferioridad personal y su reorientación hacia la consecución de metas más útiles, como mejorar la sociedad.

Otros neofreudianos comprenden a figuras como Erik Erikson, cuya teoría del desarrollo psicosocial analizamos en módulos anteriores, y la hija de Freud, Anna Freud. Como Adler y Horney, éstos se concentraron menos que Freud en las pulsiones sexuales y agresivas innatas y más en los factores sociales y culturales que hay detrás de la personalidad.

RECAPITULACIÓN/EVALUACIÓN/RECONSIDERACIÓN

RECAPITULACIÓN

¿Cómo definen y emplean los psicólogos el concepto de personalidad?

- La personalidad es el patrón de características duraderas que producen consistencia e individualidad en una determinada persona. (p. 382)

¿Qué nos indican las teorías de Freud y sus sucesores sobre la estructura y el desarrollo de la personalidad?

- Según las explicaciones psicodinámicas de la personalidad, buena parte del comportamiento es producto de partes de la personalidad que se encuentran en el inconsciente y no somos conscientes de ellas. (p. 383)
- La teoría psicoanalítica de Freud, uno de los enfoques psicodinámicos, señala que la personalidad está com-

puesta por el ello, el yo y el superyó. El ello es la parte innata y desorganizada de la personalidad, cuya finalidad consiste en reducir de inmediato las tensiones relacionadas con el hambre, la sexualidad, la agresividad y otros impulsos primitivos. El yo limita la energía instintiva para mantener la seguridad del individuo y ayudarlo a insertarse en la sociedad. El superyó representa lo correcto e incorrecto para la sociedad y comprende la conciencia. (p. 384)

- La teoría psicoanalítica de Freud señala que la personalidad se desarrolla mediante una serie de etapas psicosexuales (oral, anal, fálica, de latencia y genital), cada una de las cuales se asocia con una función biológica primaria. (p. 384)
- Los mecanismos de defensa, según la teoría freudiana, son estrategias inconscientes con las que las per-

sonas reducen las ansiedades relacionadas con los impulsos del ello. (p. 387)

- La teoría psicoanalítica de Freud ha provocado diversas críticas, como la carencia de datos científicos que la sustenten, la incapacidad de elaborar predicciones con ella y haberse basado en una población restringida. Por otra parte, investigaciones neurocientíficas recientes han ofrecido cierto sustento al concepto del inconsciente. (p. 387)
- Los teóricos psicoanalíticos neofreudianos se basaron en la obra de Freud, aunque hicieron mayor hincapié en la función del yo y prestaron más atención al papel que desempeñan los factores sociales en la determinación del comportamiento. (p. 389)

EVALUACIÓN

1. Los enfoques _____ plantean que el comportamiento es producto más que nada de fuerzas inconscientes.
2. Relacione cada sección de la personalidad (según Freud) con su descripción:
 1. Yo
 2. Ello
 3. Superyó
 - a) Determina lo correcto y lo incorrecto según normas culturales.
 - b) Opera según el “principio de realidad”; la energía se redirige para integrar a la persona en la sociedad.
3. ¿Cuál de los siguientes incisos representan el orden apropiado del desarrollo de la personalidad, según Freud?
 - a) Oral, fálica, latencia, anal, genital
 - b) Anal, oral, fálica, genital, latencia
 - c) Oral, anal, fálica, latencia, genital
 - d) Latencia, fálica, anal, genital, oral
4. _____ es el término con que Freud describió las estrategias inconscientes para reducir la ansiedad.

RECONSIDERACIÓN

1. Por lo común, ¿en qué formas se emplean las teorías de Freud sobre las motivaciones inconscientes en la cultura popular? ¿Con qué precisión considera que reflejan esos usos populares de las teorías freudianas las ideas de Freud?
2. *Desde la óptica de un ejecutivo de la publicidad: ¿cómo emplearía usted el concepto de Jung de los arquetipos para diseñar sus anuncios publicitarios? ¿Cuál de los arquetipos utilizaría usted?*

Respuestas a las preguntas de evaluación

1. psicodinámicas; 2. 1-b), 2-c), 3-a), 3-a); 3. c); 4. mecanismos de defensa

TÉRMINOS BÁSICOS

arquetipos, p. 389	etapa anal, p. 386	inconsciente, p. 383	psicoanalistas neofreudianos, p. 389
complejo de Edipo, p. 386	etapa fálica, p. 386	inconsciente colectivo, p. 389	represión, p. 387
complejo de inferioridad, p. 390	etapa genital, p. 386	mecanismos de defensa, p. 387	superyó, p. 384
ello, p. 384	etapa oral, p. 385	periodo de latencia, p. 386	teoría psicoanalítica, p. 383
enfoques psicodinámicos de la personalidad, p. 383	etapas psicosexuales, p. 385	personalidad, p. 382	yo, p. 384
	fijaciones, p. 385		
	identificación, p. 386		

Enfoques de la personalidad basados en los rasgos, el aprendizaje, la biología y la evolución y humanistas

—Háblame de Nelson —pidió Johnetta.

—Ah, es fenomenal. Es el tipo más amigable que conozco; se desvive por agradar a todos. Pocas veces se enoja. Es tan ecuánime, sin importar lo que esté pasando. Y además es de verdad inteligente. Lo único que me desagrada es que siempre anda a las prisas para hacer las cosas. Parece tener una energía inagotable, mucho más que yo.

—Me parece grandioso, sobre todo en comparación con Rico —respondió Johnetta—. Es tan egocéntrico y arrogante que me vuelve loca. A veces me pregunto por qué empecé a salir con él.

Amigable. Ecuánime. Inteligente. Egocéntrico. Arrogante.

El diálogo anterior está formado por una serie de caracterizaciones de los rasgos de los amigos de los hablantes. De hecho, buena parte de nuestra propia comprensión personal de las razones del comportamiento de los demás se basa en la premisa de que las personas poseen ciertos rasgos que se manifiestan en diferentes situaciones. Por ejemplo, en general suponemos que si alguien es extrovertido y sociable en una situación, también lo es en otras (Gilbert *et al.*, 1992; Gilbert, Miller y Ross, 1998; Mischel, 2004).

La insatisfacción debido a la importancia que otorga la teoría psicoanalítica a los procesos inconscientes —difíciles de demostrar— para explicar el comportamiento de las personas condujo al desarrollo de enfoques alternativos de la personalidad, incluidos muchos modelos basados en los rasgos. Otras teorías reflejan las perspectivas psicológicas establecidas, como la teoría del aprendizaje, los enfoques biológicos y evolutivos y el modelo humanista.

Enfoques basados en los rasgos: clasificaciones de la personalidad

Si alguien le pidiera que caracterizara a otra persona, es probable que —como Johnetta y su amigo— a usted se le ocurriría una lista de las cualidades personales de ese individuo, tal como las percibe. Pero ¿cómo sabría qué cualidades son más importantes para entender el comportamiento de la persona?

Los psicólogos de la personalidad se plantean preguntas similares. Para responderlas desarrollaron un modelo de la personalidad conocido como teoría de los rasgos. La **teoría de los rasgos** busca explicar, en forma sencilla, las consistencias en el comportamiento de los individuos. Los **rasgos** son características de la personalidad y comportamientos consistentes que se manifiestan en diferentes situaciones.

Los teóricos de los rasgos no suponen que unas personas tengan un rasgo y otras no; en cambio, proponen que todos los individuos poseen ciertos rasgos, pero que el grado en que se aplica un determinado rasgo a una persona en particular varía y es cuantificable. Por

Conceptos clave

¿Cuáles son los principales aspectos de los enfoques de rasgos, biológico y evolutivo y humanista sobre la personalidad?

Teoría de los rasgos: modelo de la personalidad que identifica los rasgos básicos necesarios para describir la personalidad.

Rasgos: características de la personalidad y comportamientos consistentes que se manifiestan en diferentes situaciones.



ALERTA DE estudio

Todas las teorías de los rasgos explican la personalidad en términos de rasgos (características de la personalidad y comportamientos consistentes), pero difieren en términos de cuáles y cuántos rasgos se perciben como fundamentales.

Extraversión

- Sociable
- Alegre
- Activo
- Asertivo
- En búsqueda de sensaciones

Neuroticismo

- Ansioso
- Depresivo
- Con sentimientos de culpa
- Baja autoestima
- Tenso

Psicoticismo

- Agresivo
- Frío
- Egocéntrico
- Impersonal
- Impulsivo

FIGURA 1 Según Eysenck, la personalidad se describe mejor en términos de tres principales dimensiones: extraversión, neuroticismo y psicoticismo. Eysenck logró predecir con precisión el comportamiento en diversas situaciones al evaluar a las personas en estas tres dimensiones (Eysenck, 1990). ¿Qué puntuación considera usted que tendría un aviador en la escala de Eysenck?

ejemplo, usted quizás sea relativamente agradable, mientras que yo tal vez sea relativamente poco agradable. Pero ambos tenemos un rasgo de cordialidad, aunque el suyo sea más elevado que el mío. El principal reto para los teóricos que adoptan este modelo radica en identificar los rasgos primarios específicos necesarios para describir la personalidad. Como veremos, diferentes teóricos proponen conjuntos de rasgos sorprendentemente distintos.

TEORÍA DE LOS RASGOS DE ALLPORT: IDENTIFICACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS BÁSICAS

Cuando el psicólogo de la personalidad Gordon Allport estudió de forma sistemática y minuciosa todo un diccionario, sacó unos 18000 términos que servirían para describir la personalidad. Aunque logró reducir la lista a unos 4500 descriptores tras eliminar palabras con el mismo significado, se quedó con un problema crucial para todos los enfoques sobre los rasgos: ¿cuáles eran los fundamentales?

Allport respondió con la proposición de que hay tres categorías básicas de rasgos: cardinales, centrales y secundarios (Allport, 1961, 1966). Un *rasgo cardinal* es una característica única que dirige buena parte de las actividades de una persona. Por ejemplo, una mujer por completo desinteresada puede encauzar toda su energía hacia actividades humanitarias; a una persona con un deseo intenso de poder tal vez la motive una necesidad apremiante de control.

Sin embargo, la mayoría de la gente no desarrolla un rasgo cardinal único completo, sino que posee varios rasgos centrales que conforman el núcleo de la personalidad. Los *rasgos centrales*, como la honestidad y la sociabilidad, por lo general van de cinco a 10 en cualquier persona. Por último, los *rasgos secundarios* son características que inciden en el comportamiento en muchas menos situaciones y ejercen menos influencia que los rasgos centrales o cardinales. Por ejemplo, la renuencia a comer carne y el amor por el arte moderno se considerarían rasgos secundarios (Nicholson, 2003; Glicksohn y Nahari, 2007).

CATTELL Y EYSENCK: FACTORIZACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Los esfuerzos más recientes por identificar los rasgos primarios de la personalidad se han concentrado en una técnica estadística conocida como análisis factorial. Con el *análisis factorial* se resumen las relaciones entre una gran cantidad de variables en patrones menos numerosos y más generales. Por ejemplo, el investigador de la personalidad pide a muchos participantes que llenen un cuestionario donde se describan de acuerdo con una amplia lista de rasgos. Al combinar estadísticamente las respuestas y calcular qué rasgos se asocian entre sí en la misma persona, el investigador identifica los patrones o combinaciones de rasgos más elementales —llamados *factores*— de las respuestas de los participantes.

Con ayuda del análisis factorial, el psicólogo de la personalidad Raymond Cattell (1965) propuso que 16 pares de *rasgos fuente* representan las dimensiones básicas de la personalidad. Basado en esos rasgos fuente, desarrolló el Cuestionario de los 16 factores de la personalidad, instrumento que proporciona puntuaciones de cada rasgo fuente (Cattell, Cattell y Cattell, 1993; 2000).

Otro teórico de los rasgos, el psicólogo Hans Eysenck (1995), también identificó patrones de rasgos con el análisis factorial, pero llegó a una conclusión muy diferente sobre la naturaleza de la personalidad. Descubrió que la personalidad se entiende mejor sólo en términos de tres dimensiones: *extraversión*, *neuroticismo* y *psicoticismo*. La dimensión de extraversión se relaciona con el grado de sociabilidad, y la dimensión neurótica abarca la estabilidad emocional. Por último, el psicoticismo alude al grado de distorsión de la realidad. Al evaluar a las personas en función de estas tres dimensiones, Eysenck predijo con exactitud el comportamiento en muy diversas situaciones. En la figura 1 se ilustran rasgos específicos asociados con cada dimensión.

LOS CINCO GRANDES RASGOS DE LA PERSONALIDAD

Durante las últimas dos décadas, el modelo de los rasgos más influyente sostiene que los cinco rasgos o factores —llamados los “cinco grandes”— se encuentran en el núcleo de la

Los cinco grandes factores de la personalidad y ejemplos de dimensiones de rasgos

Apertura a la experiencia

Independiente-Obediente

Imaginativo-Práctico

Preferencia por la variedad-Preferencia por la rutina

Escrupulosidad

Cuidadoso-Descuidado

Disciplinado-Impulsivo

Organizado-Desorganizado

Extraversión

Parlanchín-Callado

Amante de la diversión-Serio

Sociable-Retraído

Afabilidad

Comprensivo-Criticón

Amable-Frío

Elogioso-Antipático

Neuroticismo (estabilidad emocional)

Estable-Tenso

Tranquilo-Ansioso

Seguro-Inseguro

FIGURA 2 Se considera que los cinco factores de rasgos generales, los cinco grandes, son el núcleo de la personalidad. (Fuente: Adaptado de Pervin, 1990, capítulo 3, y McCrae y Costa, 1986, p. 1002.)

personalidad. Con ayuda de técnicas estadísticas de análisis factorial, muchos investigadores han identificado un conjunto similar de cinco factores que subyacen a la personalidad. Los cinco factores, descritos en la figura 2, son *apertura a la experiencia*, *escrupulosidad*, *extraversión*, *afabilidad* y *neuroticismo* (estabilidad emocional).

Los cinco grandes surgen en forma muy consistente en muchos ámbitos. Por ejemplo, los análisis factoriales de los principales inventarios de personalidad, algunas pruebas de informes personales realizadas por observadores de los rasgos de personalidad y listas de verificación de autodescripciones arrojan factores similares. Además, los cinco grandes surgen en forma constante en diferentes poblaciones de individuos, como niños, estudiantes universitarios, adultos mayores y hablantes de diferentes idiomas. Además, esto lo sustentan investigaciones transculturales realizadas en regiones que van desde Europa al Medio Oriente pasando por África. Por último, algunos estudios del funcionamiento cerebral demuestran que los cinco grandes rasgos de la personalidad se relacionan con la forma en que el cerebro procesa la información (véase figura 3 de Presencia de la neurociencia en la vida; Rossier, Dahourou y McCrae, 2005; McCrae *et al.*, 2005; Schmitt *et al.*, 2007).

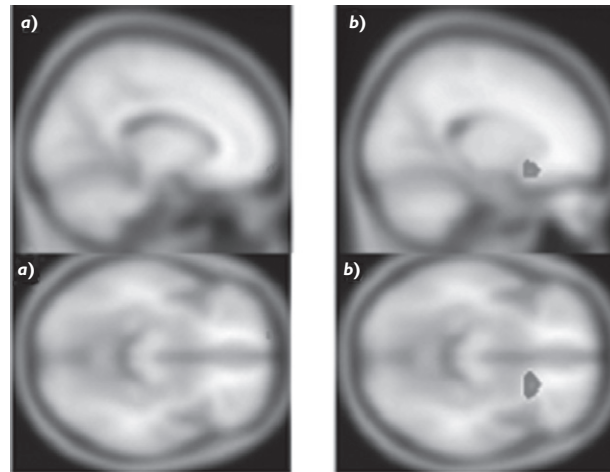
En resumen, aunque las evidencias no son concluyentes, existe un consenso cada vez mayor acerca de que los cinco grandes representan la mejor descripción de los rasgos de la personalidad que tenemos hasta ahora. Con todo, aún es acalorada la polémica sobre la cantidad y los tipos de rasgos específicos, e incluso la utilidad de los modelos basados en los rasgos en general.

EVALUACIÓN DE ENFOQUES DE LA PERSONALIDAD BASADOS EN LOS RASGOS

Los modelos basados en los rasgos poseen varias virtudes. Ofrecen una explicación clara y sencilla de las consistencias conductuales de las personas. Además, los rasgos permiten comparar fácilmente a una persona con otra. En razón de estas ventajas, los enfoques de la

Neurociencia en la vida

FIGURA 3 En un estudio en el que se examinaron las puntuaciones de los participantes en los cinco grandes, se descubrió que las regiones de la corteza orbitofrontal izquierda *a)* y de la corteza orbitofrontal derecha *b)* se relacionaban con las puntuaciones de extraversión (véase las flechas) (Fuente: Deckersbach *et al.*, 2006, figura 2.)



personalidad derivados de la teoría de los rasgos ejercen una influencia importante en el desarrollo de varias pruebas de personalidad útiles (Funder, 1991; Wiggins, 2003; Larsen y Buss, 2006).

Sin embargo, los enfoques basados en los rasgos también tienen ciertas desventajas. Por ejemplo, hemos visto que varias teorías de rasgos que describen la personalidad llegan a conclusiones muy diferentes sobre los rasgos más fundamentales y descriptivos. Por la dificultad para determinar qué teoría es más precisa, algunos psicólogos de la personalidad ponen en entredicho la validez de las concepciones generales sobre la personalidad basadas en los rasgos.

En realidad, hay una dificultad aún más básica con los enfoques de rasgos. Aunque pudiéramos identificar un conjunto de rasgos primarios, nos quedaríamos con poco más que una categorización o descripción de la personalidad, en lugar de una explicación del comportamiento. Si decimos que alguien dona dinero a causas caritativas porque tiene el rasgo de la generosidad, desconocemos aún por qué es esencialmente generosa esa persona, o las razones por las que manifiesta la generosidad en una situación específica. En opinión de algunos críticos, los rasgos no explican el comportamiento; sólo lo describen.

Enfoques basados en el aprendizaje: somos lo que aprendemos

Los modelos psicodinámico y de rasgos que analizamos se concentran en la persona “interna”: la tormentosa furia de un ello inobservable pero poderoso, o un conjunto de rasgos hipotéticos pero cruciales. En comparación, los enfoques de la personalidad basados en el aprendizaje se concentran en la persona “externa”. Para un teórico estricto del aprendizaje, la personalidad no es más que la suma de respuestas aprendidas del entorno externo. En este contexto, se ignoran sucesos internos como los pensamientos, los sentimientos y las motivaciones. Si bien no niegan la existencia de la personalidad, los teóricos del aprendizaje afirman que ésta se entiende mejor si se consideran las características del entorno de una persona.

ENFOQUE CONDUCTISTA DE SKINNER

Según el teórico del aprendizaje que más influencia ha ejercido, B. F. Skinner (quien realizara la obra pionera sobre el condicionamiento operante), la personalidad es un conjunto de patrones de comportamiento aprendidos (Skinner, 1975). Las semejanzas en las respuestas entre diferentes situaciones son producto de patrones de reforzamiento similares que se recibieron en esas situaciones en el pasado. Si yo soy sociable en fiestas y reuniones se debe a que he sido reforzado para manifestar comportamientos sociales, no a que esté satisfaciendo un deseo inconsciente basado en experiencias de la niñez o porque tenga un rasgo interno de sociabilidad.

Los estrictos teóricos del aprendizaje como Skinner se interesan menos en las consistencias del comportamiento en distintas situaciones que en cómo modificar el comportamiento. Su planteamiento se basa en que los seres humanos son infinitamente cambiantes debido al proceso de aprendizaje de nuevos patrones de conducta. Si se es capaz de controlar y modificar los patrones de reforzadores en una situación, la conducta que para otros teóricos es estable e inflexible, puede modificarse y en última instancia mejorarse. Los teóricos del aprendizaje muestran actitudes optimistas sobre las posibilidades de resolver problemas personales y sociales mediante estrategias de tratamiento basadas en la teoría del aprendizaje.

ENFOQUES COGNITIVO-SOCIALES DE LA PERSONALIDAD

No todas las teorías de la personalidad basadas en el aprendizaje adoptan un planteamiento tan estricto en repudio de la importancia de lo “interior” de una persona para concentrarse sólo en el “exterior”. A diferencia de los distintos enfoques de la personalidad basados en el aprendizaje, los **enfoques cognitivo-sociales de la personalidad** destacan la influencia de las cogniciones de la persona —pensamientos, sentimientos, expectativas y valores— en la determinación de la personalidad. Según Albert Bandura, uno de los principales partidarios de este punto de vista, las personas pueden prever los posibles resultados de ciertas conductas en un determinado entorno sin realizarlas de verdad. Esto se da sobre todo por medio del mecanismo del *aprendizaje por observación*: ver las acciones de los demás y observar las consecuencias (Bandura, 1986, 1999).

Por ejemplo, los niños que ven que un modelo se comporta, digamos, en forma agresiva, suelen copiar el comportamiento si las consecuencias de la conducta del modelo se perciben como positivas. Si, por el contrario, el comportamiento agresivo del modelo no tuvo consecuencias, o fueron negativas, es mucho menos probable que los niños actúen con agresividad. Según los enfoques cognitivo-sociales, la personalidad se desarrolla entonces por medio de la observación repetida del comportamiento de los demás.

AUTOEFICACIA

Bandura señala en particular la función que desempeña la **autoeficacia**, creer en las capacidades personales. La autoeficacia sustenta la fe en la capacidad de realizar una determinada acción o producir un resultado deseado. Quienes tienen un grado elevado de autoeficacia cuentan con aspiraciones más elevadas y una mayor persistencia para trabajar en la consecución de sus metas, y, en última instancia, logran un mayor éxito que las personas con un grado de autoeficacia bajo (Bandura, 2001; Bandura y Locke, 2003; Glickler, 2006).

¿Cómo desarrollamos la autoeficacia? Una forma es prestar mucha atención a nuestros éxitos y fracasos anteriores. Si intentamos practicar el esquí en tabla y no experimentamos muy buenos resultados, tendremos menos probabilidades de intentarlo de nuevo. Sin embargo, si nuestros esfuerzos iniciales resultan prometedores, será más probable que lo intentemos una vez más. El reforzamiento directo y las manifestaciones de apoyo de los demás desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de la autoeficacia (Devonport y Lane, 2006).

En comparación con otras teorías de la personalidad basadas en el aprendizaje, los enfoques cognitivo-sociales son singulares por su hincapié en la reciprocidad entre los individuos y su entorno. No sólo se supone que el ambiente influye en la personalidad, sino también que la conducta de las personas y sus personalidades “realimentan” y modifican el entorno (Bandura, 1999, 2000).

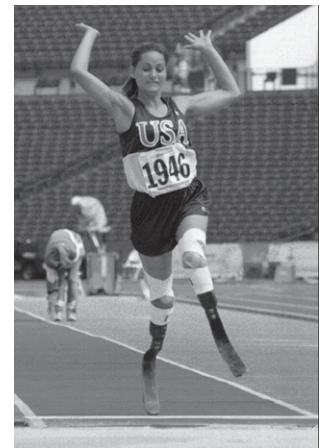
AUTOESTIMA

Nuestro comportamiento refleja también la idea que tenemos de nosotros mismos y la forma en que valoramos las diversas partes de nuestra personalidad. La **autoestima** es el componente de la personalidad que abarca nuestras valoraciones personales positivas y negativas. A diferencia de la autoeficacia, que se concentra en la visión que tenemos de nuestra capacidad para realizar una tarea, la autoestima se relaciona con la forma en que nos sentimos con nosotros mismos.

Enfoques cognitivo-sociales de la personalidad: teorías que destacan la influencia de las cogniciones de la persona —pensamientos, sentimientos, expectativas y valores— en la determinación de la personalidad.

Autoeficacia: creer en las capacidades personales. La autoeficacia subyace a la fe que tienen las personas en su capacidad para realizar un determinado comportamiento o para producir un resultado deseado.

Autoestima: componente de la personalidad que abarca nuestras evaluaciones personales positivas y negativas.



La autoeficacia, creer en las propias capacidades, conduce a aspiraciones más elevadas y una mayor persistencia.

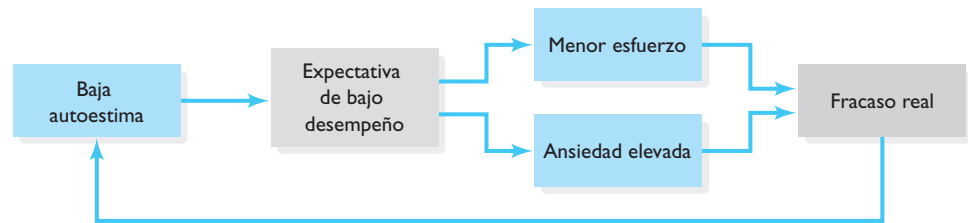


FIGURA 4 El ciclo de la baja autoestima comienza con un individuo que ya tiene una baja autoestima. En consecuencia, la persona tendrá pocas expectativas de desempeño y su expectativa para un examen será de fracaso, lo cual le produce ansiedad y genera un menor esfuerzo. Como resultado, la persona en efecto fracasará y el fracaso a su vez reforzará su baja autoestima.

Aunque las personas tienen un nivel general de autoestima, éste no es unidimensional. En concreto, es posible que nos percibamos a nosotros mismos positivamente en un ámbito, pero negativamente en otros. Un buen estudiante, digamos, tal vez tenga una autoestima elevada en ámbitos académicos, pero una negativa en lo deportivo (Crocker y Park, 2004; Swann, Chang-Schneider y Larsen McClarty, 2007; Salmela-Aro y Nurmi, 2007).

La autoestima posee fuertes componentes culturales. Por ejemplo, una elevada *armonía para las relaciones* —un sentido de éxito en la formación de lazos estrechos con otras personas— es más importante para la autoestima en las culturas asiáticas que en las sociedades occidentales, más individualistas (Spencer-Rodgers *et al.*, 2004; Lun y Bond, 2006).

Aunque casi todos atraviesan por periodos de baja autoestima (por ejemplo, tras un fracaso innegable), algunas personas tienen una autoestima crónicamente baja. Para ellas, el fracaso parece una parte inevitable de la vida. De hecho, la baja autoestima puede generar un ciclo de fracaso en el cual los fracasos pasados alimentan el fracaso futuro.

Considere a los estudiantes con baja autoestima que estudian para un examen. En razón de su baja autoestima, esperan desempeñarse mal en el examen. A su vez, esto eleva su nivel de ansiedad, lo que hace que les resulte cada vez más difícil estudiar y quizás incluso que trabajen con menor ahínco. Por estas actitudes, el resultado final es que se desempeñan, en efecto, mal en el examen. Al final, el fracaso refuerza su baja autoestima y el ciclo se perpetúa, como se ilustra en la figura 4. En suma, la baja autoestima genera un ciclo de fracaso que resulta autodestructivo.

EVALUACIÓN DE LOS ENFOQUES DE LA PERSONALIDAD BASADOS EN EL APRENDIZAJE

En virtud de que los teóricos del aprendizaje tradicionales como Skinner ignoran los procesos internos que son únicamente humanos, se les acusa de simplificar a tal grado la personalidad que el concepto pierde sentido. Para sus críticos, reducir el comportamiento a una serie de estímulos y respuestas, y excluir los pensamientos y sentimientos del campo de la personalidad, hace que los conductistas practiquen una forma de ciencia poco realista e inadecuada.

Por supuesto que los enfoques cognitivo-sociales atemperan algunas de estas críticas, pues consideran en forma explícita la función que desempeñan los procesos cognitivos en la personalidad. Sin embargo, los enfoques basados en el aprendizaje suelen compartir una visión muy *determinista* del comportamiento humano, pues sostienen que la conducta se moldea sobre todo mediante fuerzas más allá del control del individuo. Como sucede con la teoría psicoanalítica (que señala que las fuerzas del inconsciente determinan la personalidad) y con los enfoques basados en los rasgos (que perciben la personalidad en parte como una mezcla de rasgos genéticamente determinados), la subordinación de la teoría del aprendizaje a principios deterministas resta importancia a la capacidad de la gente para establecer su propio curso de acción a lo largo de la vida.

No obstante, los enfoques basados en el aprendizaje han ejercido una influencia importante en el estudio de la personalidad. Por un lado, permitieron que la psicología de la personalidad sea una empresa objetiva y científica, pues se enfocaron en el comportamien-

to y el entorno observables. Además, produjeron medios importantes y útiles para tratar diversos trastornos psicológicos. El grado de éxito de estos tratamientos es un testimonio de los méritos de los enfoques de la teoría del aprendizaje de la personalidad.

Enfoques biológicos y evolutivos: ¿nacemos con personalidad?

Abordando la interrogante de qué determina la personalidad desde una dirección diferente, los **enfoques biológicos y evolutivos de la personalidad** señalan que algunos componentes importantes de la personalidad son hereditarios. Con base en el trabajo de los genetistas conductuales, los investigadores que se valen de los modelos biológicos y evolutivos sostienen que la personalidad está determinada al menos en parte por nuestros genes, de la misma manera en que nuestra estatura es en gran parte resultado de las aportaciones genéticas de nuestros ancestros. La perspectiva evolutiva supone que los rasgos de la personalidad que condujeron a la supervivencia y éxito reproductivo de nuestros antepasados tienen muchas probabilidades de perseverarse y transmitirse a las generaciones posteriores (Buss, 2001).

La importancia de los factores genéticos en la personalidad la ilustran los estudios de gemelos. Por ejemplo, el psicólogo de la personalidad Auke Tellegen y colaboradores en la University of Minnesota examinaron los rasgos de personalidad de parejas de gemelos genéticamente idénticos, pero educados por separado (Tellegen *et al.*, 1988, 2004). En el estudio, a cada gemelo se le puso una batería de pruebas de personalidad, incluso una que medía 11 rasgos clave de personalidad.

Los resultados de las pruebas de personalidad indicaron que los gemelos tienen personalidades muy similares en aspectos importantes, pese a haber sido educados por separados desde temprana edad. Además, la herencia ejercía más influencia en unos rasgos que en otros. Por ejemplo, la potencia social (el grado en que la persona asume papeles de dominio y liderazgo en situaciones sociales) y el tradicionalismo (la tendencia a respetar la autoridad) tienen componentes genéticos en particular fuertes, en tanto que el logro y la cercanía social poseen componentes genéticos relativamente débiles (véase figura 5).

Enfoques biológicos y evolutivos de la personalidad: teorías según las cuales algunos componentes importantes de la personalidad son hereditarios.

ALERTA DE estudio

Recuerde que los enfoques biológicos y evolutivos se concentran en la influencia que ejerce la herencia genética de las personas en la personalidad.



Los enfoques biológicos y evolutivos de la personalidad buscan explicar las consistencias observables en la personalidad en algunas familias.

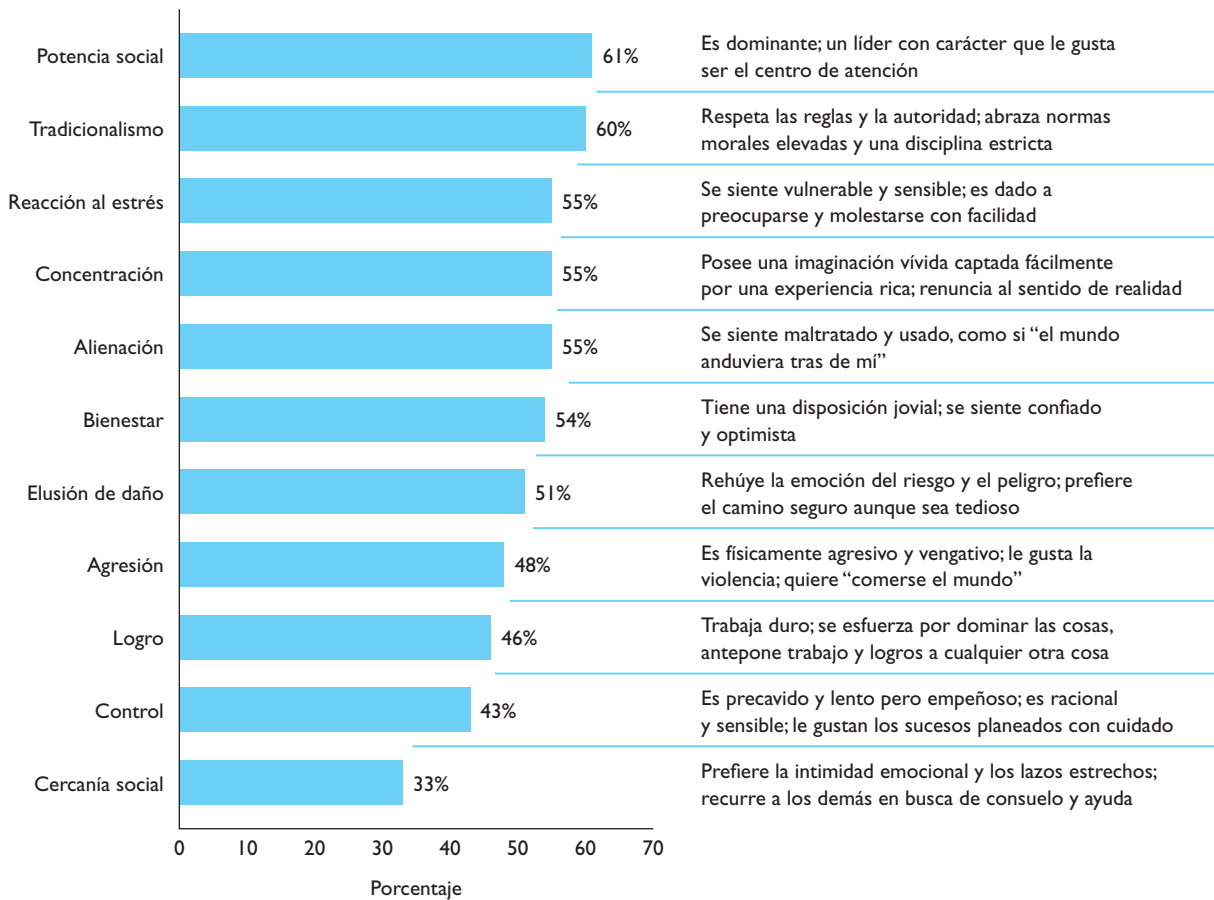


FIGURA 5 Raíces de la personalidad. Los porcentajes indican el grado en que 11 características de personalidad reflejan la influencia de la herencia. (Fuente: Tellegen *et al.*, 1988.)

Temperamento: disposición innata básica que surge desde temprana edad.

Además, es cada vez más claro que las raíces de la personalidad surgen en los primeros periodos de la vida. Los infantes nacen con un determinado **temperamento**, una disposición innata. El temperamento abarca varias dimensiones, como un nivel de actividad y estado de ánimo generales. Por ejemplo, algunos individuos son muy activos, mientras que otros son relativamente tranquilos. De igual modo, algunos son de trato más o menos fácil, en tanto que otros son irritables, se molestan con facilidad y resulta difícil que se calmen. El temperamento es muy constante, pues tiene una estabilidad significativa desde la infancia hasta bien entrada la adolescencia (Caspi *et al.*, 2003; Wachs *et al.*, 2004; Evans y Rothbart, 2007).

Algunos investigadores consideran que hay genes específicos que se relacionan con la personalidad. Por ejemplo, es más probable que los individuos con una variedad mayor del gen receptor de dopamina 4 sean más proclives a las emociones fuertes que los que no tienen ese gen. Estos animosos personajes suelen ser extrovertidos, impulsivos, irascibles y estar siempre al acecho de la emoción y de situaciones nuevas (Zuckerman y Kuhlman, 2000; Robins, 2005; Golimbet *et al.*, 2007).

¿Acaso la identificación de genes específicos vinculados a la personalidad, junto con la existencia de temperamentos desde el nacimiento, significa que estamos destinados a tener ciertos tipos de personalidades? Es difícil. En primer lugar, es poco probable que algún solitario gen se vincule a un rasgo específico. Por ejemplo, el receptor de dopamina 4 sólo explica 10% de la variación en la búsqueda de novedades entre diferentes individuos. El resto de la variación es atribuible a otros genes y factores ambientales (Keltikangas-Järvinen *et al.*, 2004; Lahti *et al.*, 2005).

Lo más importante, los genes interactúan con el ambiente. Como vimos en los análisis de los factores hereditarios de la inteligencia, y la controversia entre herencia y ambiente,

es imposible divorciar por completo los factores genéticos de los ambientales. Si bien son de utilidad los estudios de gemelos idénticos educados en ambientes diferentes, no son definitivos, pues es imposible evaluar y controlar la totalidad de los factores ambientales. Además, las estimaciones sobre la influencia de la genética son sólo eso, estimaciones, y se aplican a grupos, no a individuos. En consecuencia, hallazgos como los de la figura 5 deben considerarse aproximaciones.

Por último, aunque se descubriera que son más los genes que se vinculan a determinadas características de la personalidad, aún no es posible considerar los genes la única causa de la personalidad. Por una parte, es posible que no se expresen las características determinadas genéticamente si no las “activan” determinadas experiencias ambientales. Además, la aparición de comportamientos producidos por los genes puede crear en ciertos sentidos un entorno particular. Por ejemplo, un bebé jovial y sonriente puede hacer que sus padres sonrían más y sean más cariñosos, y crear así un entorno agradable y cálido. En comparación, los padres de un bebé malhumorado y quisquilloso quizá se inclinen menos a sonreírle; a su vez, en el ambiente en que se eduque a ese niño habrá menos apoyo y será menos agradable. De este modo, en cierto sentido los genes no sólo influyen en el comportamiento de una persona, sino que también ayudan a generar el ambiente en el que la persona se desarrolla (Scarr, 1993, 1998; Plomin y Caspi, 1999; Kim-Cohen *et al.*, 2003, 2005).

Aunque una cantidad cada vez mayor de teóricos de la personalidad toma en cuenta los factores biológicos y evolutivos, no hay aún una teoría completa y unificada que goce de amplia aceptación y considere los factores biológicos y evolutivos. Sin embargo, es claro que algunos rasgos de la personalidad tienen componentes genéticos sustanciales, y que la herencia y el ambiente interactúan y determinan la personalidad (Plomin *et al.*, 2003; Ebstein, Benjamin y Belmaker, 2003; Bouchard, 2004).



Los bebés nacen con temperamentos particulares, disposiciones constantes durante toda la niñez.

Enfoques humanistas: la singularidad del individuo

En los enfoques sobre la personalidad que hemos visto, ¿dónde se explica la santidad de la Madre Teresa, la creatividad de Miguel Ángel y la brillantez y perseverancia de Einstein? A estos individuos singulares —y a otras personas comunes que poseen algunos de los mismos atributos— los estudia la teoría humanista.

Según las teorías humanistas, todos los enfoques de la personalidad que hemos analizado comparten en esencia una percepción equivocada en sus planteamientos de la naturaleza humana. En lugar de considerar que las fuerzas inconscientes ocultas controlan a las personas (como en los enfoques psicodinámicos), un conjunto de rasgos estables (como en los enfoques de los rasgos), reforzamientos y castigos situacionales (como en la teoría del aprendizaje) o factores hereditarios (como en los enfoques biológicos y evolutivos), los **enfoques humanistas** hacen hincapié en la bondad y tendencia básica de las personas a desarrollarse en niveles superiores de funcionamiento. Esta capacidad consciente y motivada por sí misma para cambiar y mejorar, junto con los impulsos creativos únicos de las personas, es lo que forma el núcleo de la personalidad.

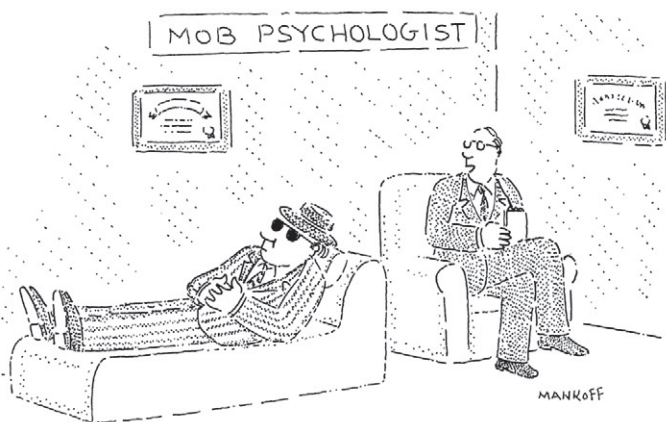
ROGERS Y LA NECESIDAD DE AUTORREALIZACIÓN

El principal partidario del planteamiento humanista es Carl Rogers (1971). Rogers, junto con otros teóricos humanistas, como Abraham Maslow, considera que todas las personas tienen una necesidad fundamental de **autorrealización**, estado de realización personal en el que las personas se percatan de su elevado potencial, cada una en su propia forma. Además señala que los individuos desarrollan una necesidad de consideración positiva que refleja su deseo de ser amados y respetados. Como los demás proporcionan esta consideración positiva, crecemos dependiendo de ellos. Empezamos a vernos y juzgarnos a través de los ojos de los demás, con base en sus valores y preocupados por lo que piensen de nosotros.

Enfoques humanistas de la personalidad: teorías que se concentran en la bondad y la tendencia básica de las personas a desarrollarse en niveles superiores de funcionamiento.

Autorrealización: estado de realización personal en la que las personas se percatan de su elevado potencial, cada una en su propia forma.

© The New Yorker Collection 1991 Robert Mankoff de cartoonbank.com. Reservados todos los derechos.



“Entonces, aunque la extorsión, el crimen organizado y el asesinato sean actos malos, no te hacen malas personas.”

Aceptación incondicional positiva: actitud de aceptación y respeto por parte de un observador, al margen de lo que la persona diga o haga.

emocionalmente, y de desarrollar un autoconcepto más realista. Tal vez usted haya experimentado la fuerza de la aceptación incondicional positiva si alguna vez se abrió ante alguien, para revelarle secretos vergonzosos, porque sabía que la persona que lo escuchaba aún lo querría y respetaría, incluso después de oír lo peor de usted (Snyder, 2002; Marshall, 2007).

En comparación, la *aceptación condicional positiva* depende de su comportamiento. En tales casos, los demás retiran su amor y aceptación si usted hace algo que ellos no aprueben. El resultado es una discrepancia entre su verdadero yo y lo que los demás desean que usted sea, lo que genera ansiedad y frustración (véase figura 6).

EVALUACIÓN DE LOS ENFOQUES HUMANISTAS

Aunque las teorías humanistas señalan el valor que tiene la aceptación incondicional positiva hacia las personas, la aceptación incondicional positiva hacia las teorías humanistas no ha sido muy abundante. Las críticas se centran en la dificultad de verificar las premisas básicas del modelo, así como la interrogante de si la aceptación incondicional positiva genera, en efecto, una mayor adaptación de la personalidad.

También se critica los enfoques humanistas por suponer que las personas son básicamente “buenas” —noción que no puede verificarse—, y otra crítica importante, por recurrir a valores no científicos para establecer teorías supuestamente científicas. Sin embargo, la importancia de las teorías humanistas reside en que destacaron la singularidad de los seres humanos y orientaron el desarrollo de una forma de psicoterapia significativa ideada para paliar las dificultades psicológicas (Cain, 2002; Bauman y Kopp, 2006).

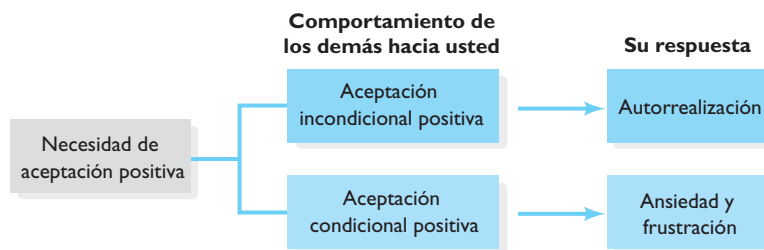


FIGURA 6 Según el planteamiento humanista de Carl Rogers, las personas tienen la necesidad básica de ser amadas y respetadas. Si usted tiene una aceptación incondicional positiva de los demás, desarrollará un autoconcepto más realista, pero si la respuesta es condicional, puede generarle ansiedad y frustración.

Comparación de los enfoques de la personalidad

A la luz de los diversos enfoques que analizamos, quizá se pregunte qué teoría ofrece la descripción más precisa de la personalidad. Se trata de una interrogante que no puede responderse con precisión. Cada teoría se basa en diferentes premisas y se enfoca en aspectos un poco distintos de la personalidad (véase figura 7). Además, no hay una forma clara de poner a prueba científicamente los diversos modelos y sus premisas entre sí. En razón de la complejidad de cada individuo, al parecer es razonable que la personalidad pueda abordarse al mismo tiempo desde diferentes perspectivas (Pervin, 2003).

Enfoque teórico y principales teóricos	Determinantes conscientes frente a determinantes inconscientes de la personalidad	Herencia (factores hereditarios) frente a medio (factores ambientales)	Libre albedrío frente a determinismo	Estabilidad frente a inestabilidad
Psicodinámica (Freud, Jung, Horney, Adler)	Se concentra en el inconsciente	Se concentra en la estructura innata y hereditaria de la personalidad y, al mismo tiempo, en la importancia de la experiencia adulta	Destaca el determinismo, la idea de que factores ajenos a nuestro control dirigen y generan el comportamiento	Destaca la estabilidad de las características durante la vida de la persona
De los rasgos (Allport, Cattell, Eysenck)	Desestima tanto el consciente como el inconsciente	Los enfoques varían	Destaca el determinismo, la idea de que factores ajenos a nuestro control dirigen y generan el comportamiento	Destaca la estabilidad de las características durante la vida de la persona
Del aprendizaje (Skinner, Bandura)	Desestima tanto el consciente como el inconsciente	Se centra en el ambiente	Destaca el determinismo, la idea de que factores ajenos a nuestro control dirigen y generan el comportamiento	Destaca que la personalidad se mantiene flexible y resistente durante toda la vida
Biológica y evolutiva (Tellegen)	Desestima tanto el consciente como el inconsciente	Destaca los determinantes innatos y hereditarios de la personalidad	Destaca el determinismo, la idea de que factores ajenos a nuestro control dirigen y generan el comportamiento	Destaca la estabilidad de las características durante la vida de la persona
Humanista (Rogers, Maslow)	Destaca la conciencia más que el inconsciente	Subraya la interacción entre la herencia y el ambiente	Destaca la libertad de los individuos de elegir por sí mismos	Destaca que la personalidad se mantiene flexible y resistente durante toda la vida

FIGURA 7 La personalidad, desde diversas perspectivas.

RECAPITULACIÓN/EVALUACIÓN/RECONSIDERACIÓN

RECAPITULACIÓN

¿Cuáles son los principales aspectos de los enfoques de la personalidad basados en los rasgos, el aprendizaje, la biología y la evolución, y humanistas?

- Con los enfoques basados en los rasgos se identifican las dimensiones relativamente duraderas en las que difieren las personas, dimensiones conocidas como rasgos. (p. 393)
- Los enfoques de la personalidad basados en el aprendizaje se concentran en el comportamiento observable. Para un teórico estricto del aprendizaje, la personalidad es la suma de las respuestas aprendidas del ambiente externo. (p. 396)

- Los enfoques cognitivo-sociales se concentran en la función de las cogniciones para la determinación de la personalidad. Estos enfoques prestan particular atención a la autoeficacia y autoestima en la determinación del comportamiento. (p. 397)
- Los enfoques biológicos y evolutivos de la personalidad se enfocan en la herencia de las características de la personalidad. (p. 399)
- Los enfoques humanistas destacan la bondad básica de las personas. Consideran el núcleo de la personalidad en términos de la capacidad de la persona para cambiar y mejorar. (p. 401)
- Los principales enfoques de la personalidad difieren sustancialmente entre sí; reflejan tanto su enfoque

particular en diferentes aspectos de la personalidad como las complejidades generales de la personalidad. (p. 403).

EVALUACIÓN

1. La determinación de Carl a tener éxito es la fuerza predominante en todas sus actividades y relaciones. Según la teoría de Gordon Allport, éste es un ejemplo de rasgo _____. En comparación, la afición de Cindy por las viejas películas del oeste es un ejemplo de un rasgo _____.
2. Una persona que disfruta de actividades como las fiestas y el vuelo en ala delta. Según Eysenck, ¿cuál es su rasgo representativo?
3. ¿Qué enfoque de la personalidad coincide con la afirmación de que la personalidad puede pensarse como respuestas aprendidas a la educación y el ambiente?
 - a) Humanista
 - b) Biológica y evolutiva
 - c) Del aprendizaje
 - d) De los rasgos
4. A una persona que afirmara: “sé que no puedo hacerlo”, Bandura la clasificaría con un grado bajo en _____.

5. ¿Qué enfoque de la personalidad destaca la bondad innata de las personas y su deseo de crecer?
 - a) Humanista
 - b) Psicodinámica
 - c) Del aprendizaje
 - d) Biológica y evolutiva

RECONSIDERACIÓN

1. Si los rasgos de la personalidad son tan sólo descriptivos y no explicativos, ¿qué utilidad tienen? ¿Sería perjudicial —o útil— asignar un rasgo a una persona? ¿Por qué?
2. *Desde la óptica de un educador*: ¿cómo alentaría usted el desarrollo de la autoestima y la autoeficacia en sus alumnos? ¿Qué medidas emprendería para asegurarse de que la autoestima no se infle exageradamente?

Respuestas a las preguntas de evaluación

1. cardinal, secundario; 2. extraversion; 3. c); 4. autoeficacia; 5. a)

TÉRMINOS BÁSICOS

aceptación incondicional positiva, p. 402
 autoeficacia, p. 397
 autoestima, p. 397
 autorrealización, p. 401

enfoques biológicos y evolutivos de la personalidad, p. 399
 enfoques cognitivo-sociales de la personalidad, p. 397

enfoques humanistas de la personalidad, p. 401
 rasgos, p. 393
 temperamento, p. 400
 teoría de los rasgos, p. 393

Evaluación de la personalidad: cómo determinar lo que nos hace diferentes

Tienes la necesidad de que los demás te quieran y admiren.

Sueles ser crítico contigo mismo.

Tienes un gran potencial que no aprovechas.

Aunque tienes algunas debilidades de personalidad, en general puedes compensarlas.

Relacionarte con miembros del sexo opuesto te representa algunos problemas.

Aunque a los demás les pareces disciplinado y controlado, en tu fuero interno sueles ser ansioso e inseguro.

A veces dudas que hayas tomado la decisión correcta o hecho lo correcto.

Prefieres cierto cambio y variedad, y no te satisface verte constreñido por restricciones y limitaciones.

No aceptas las afirmaciones de los demás si no hay una prueba satisfactoria que las sustente.

Has descubierto que no es muy sensato revelarte con tanta franqueza ante los demás.

Si considera usted que estos enunciados explican con sorprendente precisión su personalidad, no está solo: la mayoría de los estudiantes universitarios piensan que las descripciones están hechas a su medida. De hecho, los enunciados se diseñaron con la intención de que fuesen tan ambiguos que se aplicaran a casi cualquier persona (Forer, 1949; Russo, 1981).

La facilidad con que coincidimos con afirmaciones tan imprecisas pone de relieve la dificultad para hacer evaluaciones precisas y significativas de la personalidad de las personas. Los psicólogos interesados en evaluar la personalidad deben estar en posibilidades de definir las formas más significativas de discriminar entre la personalidad de una persona y la de otra. Para ello, emplean **pruebas psicológicas**, instrumentos estandarizados ideados para evaluar con objetividad el comportamiento. Con los resultados de tales pruebas, los psicólogos ayudan a las personas a tomar decisiones sobre su vida y a entenderse mejor a sí mismas. Las pruebas psicológicas también las emplean los investigadores interesados en las causas y consecuencias de la personalidad (Aiken, 2000; Kaplan y Saccuzzo, 2001; Hambleton, 2006).

Como las evaluaciones para medir la inteligencia, todas las pruebas psicológicas deben tener confiabilidad y validez. La *confiabilidad* es la consistencia en la medición de una prueba. Si una prueba es confiable, genera el mismo resultado cada vez que se aplica a una determinada persona o grupo. Por el contrario, las pruebas sin confiabilidad dan resultados diferentes cada vez que se aplican.

Para obtener conclusiones significativas, las pruebas también deben ser válidas. Las pruebas tienen *validez* cuando de verdad miden lo que deben medir. Si una prueba está construida para medir la sociabilidad, por ejemplo, necesitamos saber que en verdad mide la sociabilidad y no algún otro rasgo.

Por último, las pruebas psicológicas se basan en normas, estándares de desempeño en las pruebas que permiten comparar la puntuación de una persona con las de otras que tomen la misma prueba. Por ejemplo, una norma permite que los individuos que recibie-

Conceptos clave

¿Cómo se evalúa con precisión la personalidad?

¿Cuáles son los principales tipos de pruebas de personalidad?

Pruebas psicológicas: instrumentos estandarizados ideados para evaluar con objetividad el comportamiento; las utilizan los psicólogos para ayudar a las personas a tomar decisiones sobre su vida y a entenderse mejor a sí mismas.



ALERTA DE estudio

La distinción entre confiabilidad y validez es importante. Por ejemplo, una prueba que mide la confianza es confiable si arroja los mismos resultados cada vez que se aplica, aunque sería válida si mide con precisión la confianza.

ron determinada puntuación en una prueba sepan que obtuvieron una calificación que se ubica en el 10% superior de todos los que se sometieron a la prueba.

Las normas se establecen al aplicar una determinada prueba a una gran cantidad de personas y determinar las puntuaciones comunes; entonces es posible comparar la puntuación de una sola persona con las del grupo, lo que ofrece una medición comparativa del desempeño en la prueba en relación con el desempeño de los demás que se sometieron a ella.

El establecimiento de normas apropiadas no es un esfuerzo sencillo. Por ejemplo, el grupo específico con que se determinan las normas de una prueba ejerce un efecto profundo en la forma como se evalúa el desempeño de un individuo. De hecho, como analizaremos a continuación, el proceso de establecimiento de normas puede adquirir matices políticos.



Exploración DE LA DIVERSIDAD

¿Deben utilizarse raza y origen étnico para establecer normas?

Las pasiones de la política pueden entrar en conflicto con la objetividad de la ciencia cuando se establecen normas para las pruebas, al menos en el ámbito de las pruebas estandarizadas que se diseñan para predecir el desempeño laboral. De hecho, hay una controversia nacional en torno a la conveniencia de establecer nor-

mas diferentes para los miembros de diversos grupos raciales y étnicos (Brown, 1994; Babrina y Bondi, 2003; Manly, 2005, 2006).

Con este tema se relaciona la cincuentenaria Batería de Pruebas de Aptitudes Generales del Gobierno de Estados Unidos, una prueba que mide diversas capacidades, desde la coordinación de ojos y manos hasta la aptitud de lectura. El problema que encendió la controversia es que los afroamericanos e hispanos suelen obtener puntuaciones más bajas, en promedio, que los miembros de otros grupos. Estas puntuaciones más bajas se deben a la falta de experiencia pertinente y oportunidades de empleo, lo cual, a su vez, se ha debido al prejuicio y la discriminación.

Para promover el empleo de grupos raciales minoritarios, el gobierno desarrolló un conjunto de normas separado para afroamericanos e hispanos. En lugar de utilizar la reserva de todas las personas que se sometieron a la prueba, las puntuaciones de aspirantes afroamericanos e hispanos se compararon sólo con puntuaciones de sus respectivos grupos étnicos. En consecuencia, se consideró que un hispano que obtuvo una puntuación en el 20% superior de los hispanos que tomaron la prueba se desempeñó en forma equivalente a un aspirante blanco que obtuvo una puntuación en el 20% superior de los blancos que se sometieron a la prueba, aunque la puntuación absoluta del hispano fuese más baja que la del blanco.

Los críticos del sistema de normalización ajustada señalan que tal procedimiento discrimina en favor de ciertos grupos raciales y étnicos a expensas de otros, y aviva así las llamas de la intolerancia racial. La práctica se recusó legalmente, y con la aprobación de la Ley de Derechos Civiles de 1991, se suspendió la normalización racial en la Batería de Pruebas de Aptitudes Generales (Galef, 2001).

Sin embargo, los partidarios de la normalización racial aún argumentan que los procedimientos de normalización que toman en cuenta la raza son un instrumento de acción positivo que sólo permite que los integrantes de grupos minoritarios que buscan empleo estén en igualdad de circunstancias con los aspirantes de raza blanca. Además, un grupo de expertos de la National Academy of Sciences coincidió con la práctica de adecuar las normas de las pruebas. Señaló que las normas de las pruebas que no se han adecuado no son muy útiles para predecir el desempeño laboral y tenderían a eliminar a miembros de grupos minoritarios por lo demás calificados. Por otra parte, un tribunal federal de Estados Unidos determinó en 2001 que las "franjas" de rangos de puntuaciones no eran necesariamente discriminatorias, a menos que se diseñaran con base en la raza (Fleming, 2000; Seventh U.S. Circuit Court of Appeals, 2001).

Las pruebas laborales no son el único ámbito en que surgen problemas respecto a las normas y el significado de las puntuaciones de las pruebas. Como el significado de las diferencias raciales en las puntuaciones de CI, el problema de cómo tratar las diferencias raciales en las pruebas es controvertido y motivo de disputas. Sin duda, la normalización racial despierta sentimientos profundos e intensos que entran en conflicto con la objetividad

científica (American Psychological Association, 1993; Greenlaw, y Jensen, 1996; Leiter y Leiter, 2003; Rushton y Jensen, 2006).

El problema de establecer normas para las pruebas se complica más aún por la existencia de una gran variedad de pruebas y enfoques de evaluación de la personalidad. A continuación consideraremos algunas de estas pruebas, con características y finalidades diversas.

Pruebas de personalidad basadas en informes personales

Si alguien quisiera evaluar su personalidad, un posible método sería aplicarle una entrevista exhaustiva para determinar los sucesos más importantes de su niñez, sus relaciones sociales, y sus éxitos y fracasos. Sin embargo, tal técnica sería obviamente muy costosa en términos de tiempo y esfuerzo.

También es innecesario. Así como los médicos sólo extraen una pequeña muestra de sangre para examinarla, los psicólogos utilizan **pruebas basadas en informes personales** en las que se pregunta sobre una muestra relativamente pequeña de su comportamiento. Con este muestreo de datos de informes personales después se infiere la presencia de características de personalidad particulares. Por ejemplo, un investigador interesado en evaluar la orientación de una persona hacia la vida aplicaría el cuestionario de la figura 1. Aunque el cuestionario consiste sólo en unas cuantas preguntas, las respuestas sirven para generalizar características de la personalidad. (Pruébalo por sí mismo).

Uno de los mejores ejemplos de prueba de informes personales, y de las que se utilizan con mayor frecuencia, es el **Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota 2** (*Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2*, *MMPI-2*). Aunque el propósito original era diferenciar a las personas que tenían determinados tipos de dificultades psicológicas de

Pruebas basadas en informes personales: método de recopilación de datos personales en el que se pregunta sobre una muestra de su comportamiento.

Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2): prueba basada en informes personales, muy generalizada, en la que se identifica a las personas que tienen dificultades psicológicas y se emplea para predecir algunos comportamientos cotidianos.



Prueba de orientación en la vida, revisada

Con la siguiente escala responda los siguientes reactivos:

0 1 2 3 4
Muy en desacuerdo En desacuerdo Neutral De acuerdo Muy de acuerdo

1. En tiempos inciertos, suelo esperar lo mejor.
2. Me relajo con facilidad.
3. Si algo puede salirme mal, me saldrá mal.
4. Siempre soy optimista respecto a mi futuro.
5. Disfruto mucho a mis amigos.
6. Es importante para mí mantenerme ocupado.
7. Pocas veces espero que las cosas salgan como quiero.
8. No me molesto con facilidad.
9. Pocas veces cuento con que me sucedan cosas buenas.
10. En general, siempre espero que me sucedan más cosas buenas que malas.

Puntuación. En primer lugar, invierta sus respuestas a las preguntas 3, 7 y 9 cambiando un 0 por un 4, un 1 por un 3, un 3 por un 1 y un 4 por un 0 (las respuestas de 2 permanecen en 2). Luego sume las puntuaciones invertidas y añádalas a las puntuaciones que dio a las preguntas 1, 4 y 10 (ignore las preguntas 2, 5, 6 y 8, que son reactivos filtro).

La puntuación total que obtenga es un indicador de su orientación particular en la vida: su grado de optimismo. Cuanto más elevadas sean sus puntuaciones, más positivo y esperanzado es en general respecto a la vida. Para fines de comparación, la puntuación promedio de estudiantes universitarios es de 14.3, según los resultados de un estudio realizado por Scheier, Carver y Bridges (1994). Los individuos con un elevado grado de optimismo manejan el estrés mejor en general que aquellos que obtienen puntuaciones más bajas en este rubro.

FIGURA 1 Prueba de orientación en la vida, revisada. Pruebe esta escala identificando hasta qué grado concuerda con cada uno de los 10 enunciados, con la escala de 0 a 4 en cada reactivo. Procure ser lo más preciso posible. No hay respuestas correctas o incorrectas. (Fuente: Copyright © 1994, The American Psychological Association. Adaptada con autorización para la tabla 6 (p. 1073) de Scheier, M. F., Carver, C. S., y Bridges, M. W. (1994). Distinguishing optimism from neuroticism (and trait anxiety, self-mastery, and self-esteem): A Reevaluation of the Life Orientation Test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 1063-1078.)

quienes no tenían trastornos, se ha descubierto que predice otros comportamientos muy diversos. Por ejemplo, se ha demostrado que las puntuaciones en el MMPI indican bien si los estudiantes universitarios se casarán al cabo de 10 años y si realizarán un curso de posgrado. Los departamentos de policía utilizan la prueba para medir si los oficiales de policía son propensos a utilizar sus armas. Los psicólogos en Rusia aplican una forma modificada del MMPI a sus astronautas y deportistas olímpicos (Weis, Crockett y Vieth, 2004; Butcher, 2005; Sellborn y Ben-Porath, 2006).

La prueba consiste en una serie de 567 reactivos a los que se responde con “cierto”, “falso” o “no sé”. Las preguntas cubren diversos aspectos, desde el estado anímico (“a veces me siento inútil”), pasando por opiniones (“la gente debería tratar de entender sus sueños”), hasta la salud física y psicológica (“varias veces a la semana me duele el estómago” y “tengo pensamientos extraños y peculiares”).

No hay respuestas correctas o incorrectas. La interpretación de los resultados se basa más bien en el patrón de respuesta. La prueba genera puntuaciones en 10 escalas separadas, más tres escalas para medir la validez de las respuestas del entrevistado. Por ejemplo, hay una “escala de mentiras” que indica cuándo falsifican las personas sus respuestas a fin de presentarse de manera más favorable (mediante reactivos como “no recuerdo haber tenido nunca una pesadilla”) (Butcher 2005; Stein y Graham, 2005; Bacchiochi, 2006).

¿Cómo determinaron los autores del MMPI qué patrones específicos de respuesta indicar? El procedimiento es común en la construcción de pruebas de personalidad, proceso conocido como **estandarización de pruebas**. Para crearla, se pidió a algunos grupos de pacientes psiquiátricos con diagnósticos específicos, como depresión o esquizofrenia, que completaran una gran cantidad de reactivos. Los autores del instrumento determinaron después qué reactivos diferenciaban mejor a los miembros de esos grupos de un grupo de comparación de participantes normales, y dichos reactivos en particular se incluyeron en la versión final de la prueba. Al realizar en forma sistemática este procedimiento en grupos con diferentes diagnósticos, los autores lograron diseñar varias subescalas que identificaban diferentes formas de conducta anormal (véase figura 2).

Estandarización de pruebas: técnicas para validar las preguntas en las pruebas de personalidad, estudiando para ello las respuestas con diagnósticos conocidos.

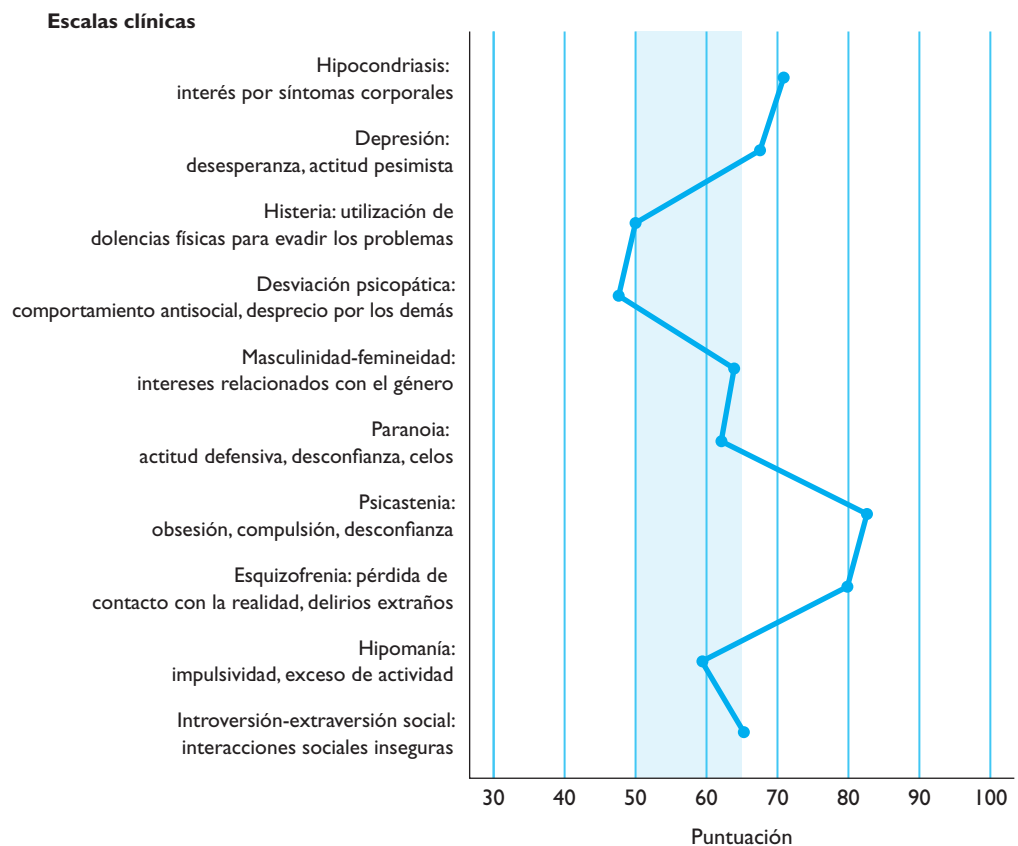


FIGURA 2 Perfil del MMPI-2 de una persona que sufre de ansiedad obsesiva, retraimiento social y delirios. (Fuente: Con datos de Halgin y Whitbourne, 1994, p. 72, y Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2. Copyright ©, miembros del consejo rector de la Universidad de Minnesota, 1942, 1943 (renovados 1970, 1989).)

Cómo aplicar una prueba de personalidad a todas las culturas

Si piensa en las diferencias de personalidad de las personas que conoce, probablemente le vengan a la mente ejemplos de quienes parecen tener grados especialmente altos o bajos en algunas dimensiones de la personalidad. Tal vez distinga con facilidad quién de entre sus amigos es extravertido y quién es introverso. Y si es como la mayoría de la gente, también pensará en los rasgos de personalidad en términos de diferencias de grupo. Quizás crea que los tejanos son toscos e independientes o que los de Nueva Inglaterra suelen ser independientes y poco amigables. Además, la mayoría de nosotros somos conscientes de los estereotipos de las personas de nuestra cultura y de otras culturas: los estadounidenses son extravertidos, los británicos son reservados y poco emocionales, los japoneses y los alemanes son organizados y escrupulosos, etcétera.

¿Estos estereotipos reflejan diferencias transculturales genuinas en la personalidad de las personas que son típicas de esas culturas —es decir, tienen una pizca de verdad para ellas, aunque quizás sea exagerada— o son simplemente estereotipos

infundados? Para responder esta pregunta, una gran cantidad de investigadores de todo el mundo aplicaron el Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R), una prueba de personalidad que puede utilizarse en 50 diferentes culturas. Además, aplicaron una prueba de percepciones de *carácter nacional*, que trata de creencias comunes sobre las personas de esas culturas. La prueba de carácter nacional era un cuestionario breve en el cual los entrevistados podían indicar las características de un miembro común de su propia cultura. Una comparación de estos perfiles de personalidad promediados permitió que los investigadores respondieran si la personalidad real de las personas en una determinada cultura correspondía con las creencias sobre el carácter nacional de quienes pertenecían a esas culturas (McCrae *et al.*, 2005; Terracciano *et al.*, 2005).

En los resultados del estudio, que comprendió a miles de participantes, se descubrieron varias cosas. En primer lugar, los miembros de una determinada cultura fueron capaces de producir resúmenes consistentes de su carácter nacional. Por ejemplo, los canadienses se perciben como muy agradables, los australianos como extravertidos y los estadounidenses como extravertidos, pero no particularmente agradables.

Sin embargo, lo más importante, los perfiles del carácter nacional no correspondieron a los perfiles de personalidad reales de los individuos dentro de esas culturas. Los investigadores llegaron a la conclusión de que cualquiera que sea el carácter nacional, éste no es una generalización sobre las características de personalidad reales de los miembros de una cultura. Es posible que representen más bien evaluaciones que otrora fueron históricamente precisas, pero que en la actualidad son exageraciones anticuadas de las diferencias dentro y fuera del grupo, o reflexiones de tipos de rasgos más específicos y sutiles en lugar de los rasgos generales que captan estas pruebas. En suma, el carácter nacional es un indicador de cómo se percibe la gente dentro de una cultura y no de cómo es en realidad (Robins, 2005; Terracciano *et al.*, 2005).

- ¿Cómo describiría el carácter nacional estadounidense? ¿Considera usted que su descripción se basa más en sus impresiones de personas reales o en un mito cultural referente a la personalidad estadounidense?
- ¿Por qué considera usted que las impresiones que tienen las personas sobre su carácter nacional son tan imprecisas?

Cuando el MMPI se utiliza para el fin con que se creó —identificar trastornos de personalidad—, realiza una labor razonablemente buena. Sin embargo, como sucede con otras pruebas de personalidad, puede prestarse a abusos. Por ejemplo, los empleadores que se sirven de ella como instrumento de selección de solicitantes de empleo pueden interpretar mal los resultados, al basarse demasiado en los resultados de las escalas individuales en lugar de tomar en cuenta los patrones generales de resultados, los cuales exigen una interpretación especializada. Además, los críticos señalan que las escalas individuales se traslapan, lo que dificulta su interpretación. En síntesis, aunque el MMPI aún es la prueba de personalidad más socorrida y se ha traducido a más de 100 idiomas, debe emplearse con cautela (Greene y Clopton, 2004; Valsiner, Diriwächter y Sauck, 2005; véase también el recuadro de *Aplicación de la psicología en el siglo XXI*).

Métodos proyectivos

Si le mostraran la forma que se aprecia en la figura 3 y le preguntaran qué representa para usted, tal vez pensaría que sus impresiones no significan mucho. Pero para un teórico psicodinámico, las respuestas que usted dé a una figura ambigua como ésta proporcionan indicios valiosos sobre el estado de su inconsciente y, en última instancia, sobre sus características de personalidad generales.

La forma en la figura es representativa de las manchas de tinta utilizadas en las **pruebas proyectivas de personalidad**, en las cuales a la persona se le muestra un estímulo ambiguo y se le pide que lo describa o cuente una historia sobre él. Se considera que las respuestas son “proyecciones” de la personalidad del individuo.

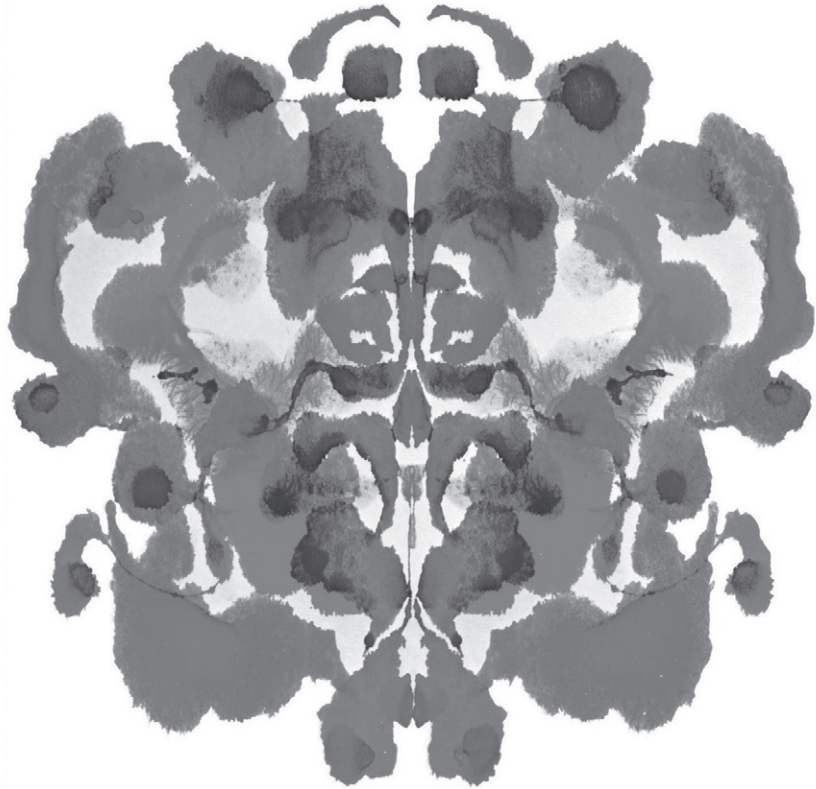
Prueba de personalidad proyectiva: prueba en la que a la persona se le muestra un estímulo ambiguo y se le pide que lo describa o cuente una historia sobre él.



ALERTA DE estudio

En las pruebas proyectivas como la Rorschach, los investigadores presentan un estímulo ambiguo y le piden a la persona que describa o cuente una historia sobre éste, y utilizan las respuestas para hacer inferencias sobre la personalidad.

FIGURA 3 Esta mancha de tinta es similar a las que se aplican en la prueba de personalidad de Rorschach. ¿Qué ve usted en ella? (Fuente: Alloy, Jacobson y Acocella, 1999.)



Prueba de Rorschach: prueba desarrollada por el psiquiatra suizo Hermann Rorschach que consiste en mostrar una serie de estímulos visuales simétricos o personas a las que luego se les pregunta qué representan las figuras para ellas.

Test de apercepción temática (TAT): prueba consistente en una serie de imágenes sobre las que se pide escribir una historia.

La prueba proyectiva más conocida es la **prueba de Rorschach**. Ideada por el psiquiatra suizo Hermann Rorschach (1924), el instrumento consiste en mostrar una serie de estímulos simétricos, similares al de la figura 3, y luego preguntar qué representan las figuras. Las respuestas se registran y, mediante un conjunto complejo de juicios clínicos por parte del examinador, se clasifican diferentes tipos de personalidad. Por ejemplo, se considera que los entrevistados que perciben un oso en una mancha de tinta tienen un fuerte grado de control emocional, según las reglas desarrolladas por Rorschach (Weiner, 2004; Silverstein, 2007).

El **test de apercepción temática (TAT)** es otra conocida prueba proyectiva. El TAT consiste en una serie de imágenes acerca de las cuales se le pide a la persona que escriba una historia. Con las historias después se infieren las características de personalidad del autor (Weiner, 2004; Langan-Fox y Grant, 2006).

La interpretación de las pruebas con estímulos tan ambiguos como los del Rorschach y el TAT exigen habilidad y cuidado particulares; demasiado, según estiman muchos críticos, quienes sostienen que el Rorschach exige demasiadas inferencias de parte del exami-

nador, y que los esfuerzos por estandarizar las puntuaciones con frecuencia han fracasado. Además, muchos críticos se quejan de que el Rorschach no proporciona mucha información válida sobre los rasgos de personalidad subyacentes. Pese a tales problemas, tanto el Rorschach como el TAT son muy comunes, sobre todo en entornos clínicos, y sus partidarios señalan que su confiabilidad y validez son tan grandes que permiten hacer inferencias útiles sobre la personalidad (Wood *et al.*, 2003; Garb *et al.*, 2005; Society for Personality Assessment, 2005).



ScienceCartoonsPlus.com

“Rorschach, ¿pero en qué te has convertido?”

Evaluación conductual

Si fuera usted un psicólogo partidario de algún enfoque de la personalidad basado en el aprendizaje, quizá objetaría la naturaleza indirecta de las

pruebas proyectivas y recurriría más bien a la **evaluación conductual**: mediciones directas del comportamiento de un individuo para describir características que revelan aspectos de la personalidad. Como en el caso de las investigaciones observacionales, la evaluación conductual se realiza en forma naturalista, al observar a las personas en sus propios entornos: en el lugar de trabajo, en casa o en la escuela. En otros casos, dicha evaluación se lleva a cabo en el laboratorio, en condiciones controladas en las cuales el psicólogo establece una situación y observa el comportamiento de un individuo (Ramsay, Reynolds y Kamphaus, 2002; Gladwell, 2004; Miller y Leffard, 2007).

Al margen del entorno en que se observe la conducta, se hace el esfuerzo por asegurarse de que la evaluación conductual se realice en forma objetiva, cuantificando el comportamiento lo más posible. Por ejemplo, el observador puede registrar la cantidad de contactos sociales que inicia una persona, la cantidad de preguntas planteadas o la cantidad de actos agresivos. Otro método consiste en medir la duración de los sucesos: la duración del berrinche de un niño, la duración de una conversación, el tiempo que se dedica a trabajar o el dedicado a un comportamiento cooperativo.

La evaluación conductual es en particular apropiada para observar —y a la larga remediar— dificultades de comportamiento específicas, como aumentar la socialización en niños tímidos. Ofrece medios para evaluar la naturaleza específica y la incidencia de un problema y, después, permite que los psicólogos determinen si la técnica de intervención resultó fructífera.

Las técnicas de evaluación conductual que se fundamentan en las teorías de la personalidad basadas en el aprendizaje también han hecho aportaciones importantes al tratamiento de cierto tipo de dificultades psicológicas. En efecto, el conocimiento de la personalidad normal que proporcionan las diversas teorías de la personalidad ha generado progresos significativos en nuestra comprensión y tratamiento de los trastornos físicos y psicológicos.

Como las pruebas de personalidad desarrolladas por Google (que analizamos en el prólogo del capítulo), las evaluaciones de la personalidad se utilizan en forma rutinaria para ayudarse en las decisiones de contratación. Sin embargo, antes de depender demasiado de los resultados de las pruebas de personalidad, tenga varios aspectos en mente:

- *Entienda lo que pretende medir la prueba.* A las pruebas de personalidad estándares las acompaña información en la que se expone cómo se desarrolló la prueba, a quiénes es más aplicable y cómo deben interpretarse los resultados. Lea todas las explicaciones de la prueba; eso le será útil para entender cualquier resultado.
- *No base ninguna decisión sólo en los resultados de cualquier prueba.* Los resultados de la prueba deben interpretarse en el contexto de otro tipo de información: expedientes académicos, intereses sociales y actividades domésticas y comunitarias.
- *Recuerde que los resultados no siempre son precisos.* Los resultados pueden tener errores; la prueba quizá no sea confiable o válida. Por ejemplo, tal vez tuvo usted un “mal día” cuando se sometió a la prueba, o quizá la persona que la califica e interpreta cometa algún error. No se base por completo en los resultados de una sola aplicación de cualquier prueba.

En suma, es importante tener presente la complejidad del comportamiento humano, sobre todo el suyo. Ninguna prueba permite una comprensión completa de las complejidades de la personalidad de alguien sin considerar antes mucha más información de la que proporciona una sola sesión de evaluación (Gladwell, 2004; Paul, 2004; Hogan, Davies y Hogan, 2007).

Evaluación conductual: mediciones directas del comportamiento de un individuo para describir características que revelan aspectos de la personalidad.

PARA SER UN
CONSUMIDOR INFORMADO

de la psicología

Evaluación de las pruebas de personalidad



RECAPITULACIÓN/EVALUACIÓN/RECONSIDERACIÓN

RECAPITULACIÓN

¿Cómo se evalúa con precisión la personalidad?

- Algunas pruebas psicológicas como el MMPI son instrumentos de evaluación estándares que miden con objetividad el comportamiento. Deben ser confiables (medir en forma consistente lo que pretenden medir) y válidas (medir lo que se supone deben medir). (p. 407)

¿Cuáles son los principales tipos de pruebas de personalidad?

- En las pruebas de informes personales se pregunta sobre una muestra del comportamiento. A partir de estos informes se infiere la presencia de características de personalidad particulares. (p. 407)
- Las pruebas proyectivas de personalidad (como el Rorschach y el test de apercepción temática) presentan estímulos ambiguos; el examinador puede inferir información de las respuestas del examinado. (p. 409)
- La evaluación conductual se basa en los principios de la teoría del aprendizaje. Emplea mediciones directas del comportamiento de un individuo para determinar características relacionadas con la personalidad. (p. 410)

EVALUACIÓN

1. La _____ es la consistencia de una prueba de personalidad; la _____ es la capacidad de una prueba para medir en realidad lo que debe medir.
2. Las _____ son estándares para comparar las puntuaciones de diferentes personas que toman la misma prueba.

3. Pruebas como el MMPI-2, en el cual con una pequeña muestra del comportamiento se determinan tendencias más generales, son ejemplos de
 - a) Pruebas transversales
 - b) Pruebas proyectivas
 - c) Pruebas de aprovechamiento
 - d) Pruebas de informes personales
4. A una persona a la que se le muestra una imagen y se le pide que escriba una historia se le estaría aplicando una prueba de personalidad _____.

RECONSIDERACIÓN

1. ¿Deben utilizarse las pruebas de personalidad para tomar decisiones personales? ¿Deben servir para otros fines sociales, como identificar a individuos en riesgo de cierto tipo de trastornos de personalidad? ¿Qué tipo de políticas diseñaría usted para garantizar su aplicación ética?
2. *Desde la óptica de un político:* imagine que usted tiene que votar para que se apruebe una ley que exigiría que instituciones y organizaciones realizaran procedimientos de normalización por razones de raza en las pruebas de desempeño estandarizadas. ¿Apoyaría usted una ley así? ¿Por qué sí o por qué no? Además de la raza, ¿los procedimientos de normalización toman en cuenta otros factores? ¿Cuáles y por qué?

Respuestas a las preguntas de evaluación

1. confiabilidad, validez; 2. normas; 3. (a); 4. proyectiva

TÉRMINOS BÁSICOS

estandarización de pruebas, p. 408

evaluación conductual, p. 411

Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2

(Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2, MMPI-2), p. 407

prueba de personalidad proyectiva, p. 409

prueba de Rorschach, p. 410

pruebas basadas en informes personales, p. 407

pruebas psicológicas, p. 405

test de apercepción temática (TAT), p. 410

Retrospectiva



Psicología en la red

1. Sigmund Freud es una de las figuras más destacadas de la psicología y su influencia va más allá de su obra psicoanalítica. Busque información en la red sobre Freud. Elija un aspecto de su obra o influencia (por ejemplo, terapia, medicina, literatura, cine o cultura y sociedad) y resuma por escrito lo que descubra, incluida la actitud que usted tenga hacia sus propios hallazgos.
2. Busque un sitio en la red relacionado con las pruebas de personalidad y sométase a una o dos; recuerde tomarlas con escepticismo. De cada una, resuma por escrito los aspectos de personalidad evaluados, el método teórico en que se basó la prueba y su evaluación de la veracidad de los resultados.

Epílogo

Analizamos las diferentes formas en que los psicólogos interpretan el desarrollo y la estructura de la personalidad. Las perspectivas fueron desde el análisis que hizo Freud de la personalidad basado sobre todo en factores inconscientes internos hasta la visión externa de la personalidad como un conjunto aprendido de rasgos y acciones, encabezada, por los teóricos de aprendizaje. También observamos que hay varias formas de interpretar la personalidad y que no existe un consenso clave sobre los rasgos centrales de la personalidad.

Regrese al prólogo y considere el procedimiento de Google para predecir el desempeño en el puesto a partir de un perfil de personalidad. Con base en su comprensión de la personalidad, considere las preguntas siguientes.

1. ¿Qué enfoque de la personalidad parece estar aplicando Google con su método de selección de personal?
2. ¿Por qué considera que Google no utiliza pruebas de personalidad estándares como las dimensiones de los cinco grandes factores o el MMPI?
3. Si los ingenieros que poseen perros son mejores en sus puestos que los ingenieros sin perros, ¿el simple hecho de tener un perro sería un buen criterio para contratar a nuevos ingenieros? ¿Qué información importante es probable que esté faltando en el cuestionario de Google?
4. ¿Las pruebas proyectivas funcionan tan bien como el cuestionario de Google? ¿Por qué sí o por qué no?